

ría, partiendo de los hechos visibles para llegar a las causas ocultas.

En algunos párrafos hay ya el presentimiento de estas consecuencias, por ejemplo cuando describe las dificultades que se encontrarían al imitar la complejidad orgánica de un ambiente antiguo:

«Pero, se podría verdaderamente concebir y construir en el tablero de dibujo las mismas bellezas que la historia ha producido a lo largo de los siglos? ¿Sería realmente posible experimentar un goce verdadero y sincero a la vista de esta espontaneidad mentirosa, de esta naturalidad artificial? Seguramente que no. Estos goces... están vedados a un nivel de civilización que no construye ya las cosas día a día, sino sólo a base de racionalidad en los tableros de dibujo. La vida moderna, como la técnica moderna de la construcción, no permiten ya copiar fiel y supinamente los sistemas de ordenación urbana antiguos: hay que tener el valor de reconocer esto abiertamente, si no queremos caer en fantasías sin esperanza. Los modelos de los antiguos deben revivir hoy de modo muy distinto a la pura copia, por concienzuda que fuese; solamente estudiando lo que hay de esencial en sus creaciones y buscando, si ello es posible, la forma de adaptar a las modernas condiciones lo que en sus obras hay de más significativo, podremos esperar arrancar, de un terreno que ha llegado a ser aparentemente estéril, una semilla que pueda volver a germinar»<sup>5</sup>

Estas palabras, verdaderamente modernas y actuales, que podrían aplicarse a muchos barrios de nuestros días de viviendas subvencionadas, donde la complicación y el aspecto orgánico se han conseguido artificialmente con el dibujo, sin ninguna correspondencia con las modalidades técnicas y administrativas de la iniciativa.

### → 3. El movimiento de las ciudades-jardín

El movimiento de las ciudades-jardín de Howard tiene dos fuentes, relacionadas entre sí: por un lado, la tradición utópica

<sup>5</sup> C. SITTE, *op. cit.*, pág. 134.

de la primera mitad del XIX, especialmente la de Owen, entendida como comunidad perfecta y autosuficiente, síntesis de campo y ciudad, con los significados sociales que se le han añadido tradicionalmente; por otro lado, el concepto de la vivienda unifamiliar con jardín, que es un poco la reducción de la tradición precedente según la cultura victoriana en la segunda mitad del siglo, poniendo el acento, sin embargo, en la *privacy*, no en las relaciones sociales: un intento de substraer la vida familiar a la promiscuidad y desorden de la metrópoli y de realizar —digámoslo así— el máximo de ruralización compatible con la vida ciudadana.

Este ideal se encuentra expresado ya en Ruskin: «Calles bien limpias con campos libres en derredor; un cinturón de hermosos jardines y huertos, de forma que se pueda llegar a ellos desde cualquier punto de la ciudad, en pocos minutos de paseo, aire perfectamente puro, hierba y un horizonte lejano».<sup>6</sup> El propio Ruskin funda en 1871 la Saint Georges Guild, para construir un suburbio-jardín en las cercanías de Oxford, pero la iniciativa fracasa. Un admirador suyo, M. Lever, fabricante de jabón, consigue llevar a cabo este proyecto en 1887, cerca de Liverpool, en Port-Sunlight: un grupo de seiscientos chalets, en estilo gótico, en un terreno de 50 hectáreas, reunidos en pequeños grupos y rodeados de jardines y huertos, que se alquilan, a precios módicos, a los empleados de la empresa.

En 1895, el fabricante de chocolate G. Cadbury realiza un experimento análogo, en Bournville, cerca de Birmingham: 500 viviendas en un terreno bastante más grande, cerca de 180 hectáreas, sin prescripciones de estilo, pero fijando una proporción a guardar entre terrenos y construcciones.

A partir de 1898 las iniciativas se multiplican, por influencia de Ebenezer Howard (1850-1928) y su movimiento. Tiene el mérito de haber formulado una teoría cohe-

<sup>6</sup> J. RUSKIN, *Sesam and Lily* (1865), cit. en P. LAVÉDAN, *Histoire de l'urbanisme, époque contemporaine*, París, 1952, pág. 139.

rente, apartando estas experiencias de la arbitrariedad de los contratistas particulares; al mismo tiempo cierra la línea de pensamiento de los utópicos, separando la parte abstracta e irrealizable de la realizable y distinguiendo razonadamente qué aspectos de la vida urbana es indispensable colectivizar y cuáles se deben dejar a la iniciativa privada.

Howard plantea este razonamiento: la propiedad privada de los terrenos edificables produce un valor creciente de los terrenos, desde la periferia hasta el centro de las ciudades, e induce a los propietarios de los terrenos urbanos a una explotación intensiva, densificando los edificios y congestionando el tráfico en las calles; por otra parte, la concentración de intereses da lugar a un crecimiento ilimitado de las ciudades y la congestión se extiende sobre un área cada vez mayor, alejando cada vez más el campo. Si se pudiera eliminar la especulación privada, los edificios podrían esparcirse en zonas verdes; desaparecería también el incentivo para un crecimiento ilimitado y las dimensiones de las ciudades podrían establecerse adecuadamente, de tal forma que se pudiese llegar al campo por medio de un simple paseo. Así, según Howard, se podrían ligar las ventajas de la ciudad —la vida de relación, los servicios públicos— con las ventajas del campo —las zonas verdes, la tranquilidad, la salubridad, etc.—. Nace la idea de la ciudad-jardín.

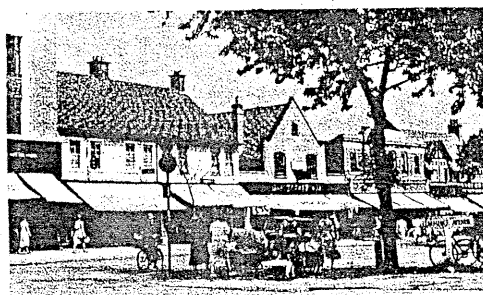
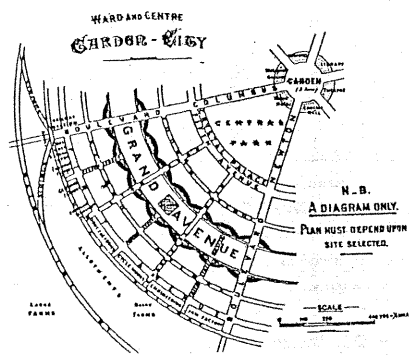
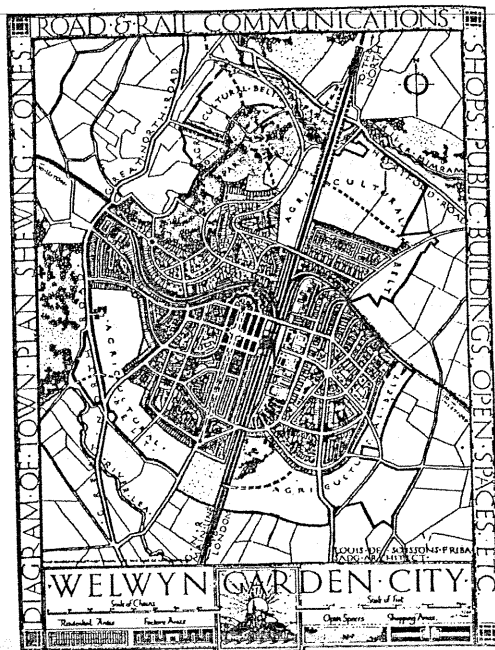
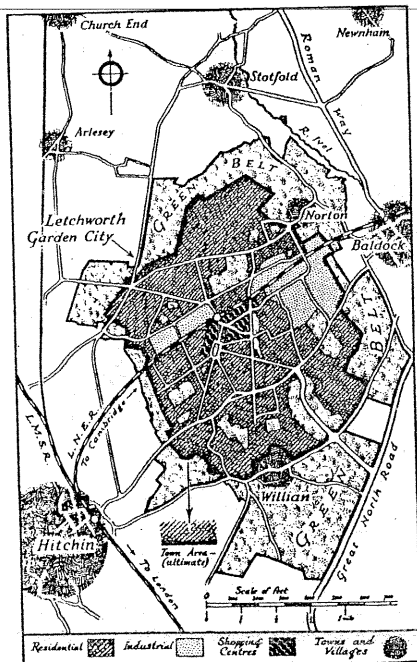
Howard es un empleado del Tribunal de Londres a quien, leyendo un libro de Bellamy sobre el movimiento cooperativista americano<sup>7</sup> —tal como cuenta él mismo—, se le ocurre la idea de aplicar estos principios, a escala reducida, a una ciudad experimental. Expone su idea en un folleto, publicado en 1898 con el título *Tomorrow, a Peaceful Path to Real Reform*;<sup>8</sup> en el mis-

<sup>7</sup> E. BELLAMY, *Looking Backwards, 2000-1887*, Boston, 1888.

<sup>8</sup> Reeditado en 1902, con el título *Garden Cities of Tomorrow*; trad. cast. en C. AYMONINO, *Orígenes y desarrollo de la ciudad moderna*, ed. G. Gili, Barcelona, 1972.

BENEVOLO, Leonardo. *Historia da Arquitetura Moderna*. São Paulo: Perspectiva, 1989.

Grupo 5



392, 393 (arriba) - Planos originales de Letchworth (B. Parker y R. Unwin, 1902) y de Welwyn (L. de Soissons, 1919).

394 - Esquema teórico de la Garden city (de E. Howard, *Tomorrow*).

395 - Letchworth, el centro comercial.

fesionales no sólo en la ciudad sino en cada barrio, con objeto de que cada uno tenga suficiente clientela, el control de la cría de animales domésticos para que no molesten a los vecinos, la prohibición de fijar carteles fuera de los lugares establecidos, la prohibición de establecer industrias humeantes o contaminantes; la prohibición de hacer sonar sirenas a la entrada y salida del trabajo en las fábricas y la de tocar campanas en las escuelas y en las iglesias.

El cinturón agrícola se reduce a menos de la mitad con respecto al proyecto teórico de Howard. La ciudad está prevista para 35.000 habitantes, pero se puebla muy lentamente y treinta años después no llega ni siquiera a la mitad de los habitantes previstos; tampoco la suscripción de capital llega a cubrirse totalmente y la Sociedad tiene que emitir obligaciones, de forma que la propiedad del suelo no la detenta la colectividad de los habitantes, sino que acaba en manos de accionistas del exterior.

En 1919, tras la guerra mundial, Howard hace el segundo intento; funda una segunda Sociedad y empieza la construcción de la ciudad de Welwyn, casi a mitad de camino entre Letchworth y Londres (figs. 393 y 397-401). Se elige un terreno más pequeño, el cinturón agrícola se reduce aún más y se prevé una población de 50.000 habitantes. Por otra parte, la Sociedad se encarga de construir las casas, alquilándolas después durante 999 años, y concede el monopolio del comercio a una Compañía controlada.

Esta vez el éxito es más rápido; Welwyn alcanza los 35.000 habitantes antes de la segunda guerra mundial; sin embargo, este progreso se debe probablemente a razones distintas de las que Howard pensaba: la proximidad de Londres y la posibilidad de residir en la ciudad-jardín, trabajando en la metrópoli. Así, la autosuficiencia prevista por Howard se muestra no sólo irrealizable, sino perjudicial para el éxito de la ciudad-jardín. El cinturón agrícola se reduce progresivamente, pierde toda importancia económica y, tanto en Letchworth como en Wel-

wyn, se reduce a una pantalla verde, para garantizar los límites impuestos a la ciudad.

Así, la ciudad-jardín se demuestra vital, a diferencia de las utopías anteriores, pero se reduce finalmente a una ciudad como las demás, sometida a la atracción de la metrópoli, de tamaño inestable y con un ordenamiento del suelo no distinto del habitual. Queda la huella agradable de la concepción originaria en la elegancia de los trazados de las calles, en la uniformidad de los edificios, en la distribución de las zonas verdes.

Lo mismo puede decirse de los habitantes. Al principio de los dos experimentos, según Purdom «un nuevo espíritu, enérgico, reinaba entre los primeros habitantes de ambas ciudades», los de Letchworth son:

...un encuadernador de libros, un histeriador católico, un especialista en William Blake, varios poetas y filósofos, deformadores sociales diversos, varios actores y cantantes, cinco o seis pintores, un constructor de edificios, no pocos eclesiásticos rentistas, un ornitólogo, un anarquista, periodistas, socialistas, químicos, enfermeras, médicos, etc.<sup>9</sup>

Todos tienen conciencia de constituir una comunidad *sui generis*, así, por ejemplo, la asamblea de los primeros habitantes de Letchworth decide prohibir la apertura de locales de bebidas alcohólicas y pone otras limitaciones no habituales en la vida pública y privada. Sin embargo, con el paso del tiempo, y con el aumento de la población, las dos comunidades acaban por parecerse cada vez más a las de los habituales suburbios de Londres, tanto que hoy se componen, sobre todo, de obreros de las industrias que han surgido, entre tanto, en los alrededores.

El movimiento de Howard tiene una gran influencia en Europa. A partir de 1900, un gran número de suburbios de las principales ciudades de Europa adoptan la forma de ciudad-jardín —entre las principales, la mencionada Margarethenhöhe de los Krupp, en

<sup>9</sup> C. B. PURDOM, *Building of Satellite Towns*, Londres, 1925.

Essen (1906) (fig. 402); Hampstead, en las proximidades de Londres (1907); y, después de la guerra, las Cités - jardin des Chemins de fer du Nord, en Francia (1912-14); Floreal y Logis, en la periferia de Bruselas (1921); Monte Sacro, en Roma (1920); Radburn, cerca de Nueva York (1928); y, después de 1932, las *greenbelts* americanas—. El término de ciudad - jardín se debe entender con las limitaciones mencionadas, esto es, no se trata de ciudades, sino de barrios satélites de una ciudad, dotados de una favorable relación entre edificios y zonas verdes y sujetos a determinados vínculos, para respetar el carácter del ambiente.

Conviene hacer una distinción clara, para emitir un juicio histórico, entre la teoría de Howard y sus consecuencias. Howard, como los utópicos de la primera mitad del siglo XIX, se propone resolver el problema de la ciudad, es decir, la organización de una comunidad autosuficiente, tanto en recursos económicos como en equipamiento de servicios; en el curso de esta investigación se plantea un problema distinto y más complicado: la organización de un submúltiplo de la ciudad. La mayor complicación reside en el hecho de que el problema de la ciudad es un problema de máximos: se trata de proporcionar a la comunidad todo lo que le sirve para satisfacer sus diversas exigencias; el problema del barrio, en cambio —si no se entiende en sentido puramente cuantitativo— es un problema de grado; se trata, de hecho, de localizar, dentro de la ciudad, una unidad menor de tamaño adecuado y determinar qué servicios y qué actividad conviene ofrecer a esta escala y cuáles, por el contrario, a escala ciudadana. Desde este punto de vista, no tiene importancia el hecho de que el barrio se componga a base de casas unifamiliares esparcidas o de casas colectivas densificadas.

El mérito de Howard radica en haber puesto de manifiesto este problema, aunque sus intenciones fueran otras. Hasta ahora la ciudad había sido concebida como un cuerpo compacto e inarticulado; entre la familia y el resto de los ciudadanos —en términos de

urbanismo, entre el apartamento y la ciudad— hay «el inmenso vacío» de que habla Tocqueville,<sup>10</sup> ya que los procesos de crecimiento de las ciudades industriales han eliminado cualquier unidad intermedia, de la misma forma que, en terreno político, el pensamiento liberal se ha propuesto abolir todas las estructuras intermedias entre el ciudadano y el poder del Estado. A partir de Howard, se plantea el problema de cubrir este hueco con una adecuada jerarquía de unidades urbanísticas y restituir en la ciudad una articulación correcta. En este sentido, el pensamiento de Howard se adelanta a su tiempo y anticipa uno de los problemas fundamentales de la urbanística moderna.

Se le puede achacar, en cambio, haber liquidado la herencia ideal de los utópicos y haber puesto en segundo término el problema de la ciudad, como lugar donde se integran entre sí todas las actividades humanas. Howard proyecta una nueva ciudad, pero la concibe de forma demasiado restrictiva, con los caracteres y los servicios de un barrio, y atribuye una pretendida autosuficiencia a estas unidades híbridas, sugiriendo la idea de desmembrar la ciudad tradicional en otros tantos fragmentos distantes entre sí y autónomos.

De aquí nace una corriente de pensamiento —Geddes, Mumford, Gutkind— que conserva una repugnancia ruskiniana por la gran ciudad y predica el fin de las metrópolis, que deben sustituirse por asentamientos esparcidos en un vasto territorio,<sup>11</sup> y nacen algunas fórmulas, tales como el «barrio autosuficiente», que tanto han pesado sobre la urbanística contemporánea, escondiendo la verdadera naturaleza de los problemas. De hecho, sólo de la ciudad puede decirse que sea autosuficiente con alguna aproximación; para el barrio, el problema presenta dos aspectos com-

<sup>10</sup> CH. A. TOCQUEVILLE, *L'ancien régime e la rivoluzione* (1856), trad. it., Turin, 1947, pág. 97.

<sup>11</sup> P. GEDDES, *City Development*, Edimburgo, 1904; L. MUMFORD, *The Culture of Cities*, New York, 1938, trad. cast., Emecé ed., Buenos Aires, 1957; E. A. GUTKIND, *The Expanding Environment*, Londres, 1953.



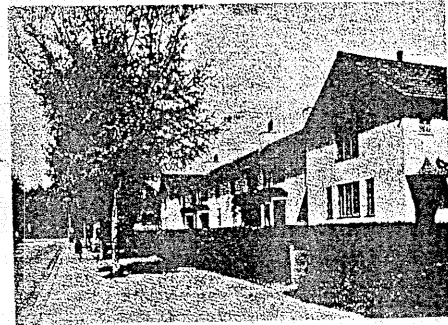
396 - Letchworth, vista aérea.

plementarios, la autonomía y la integración, que se limitan recíprocamente.

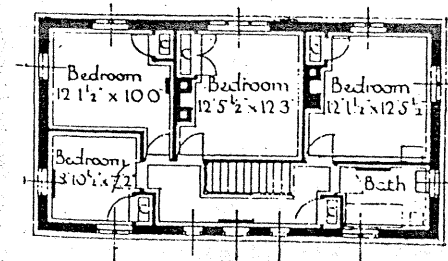
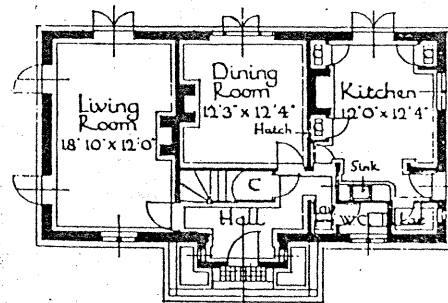
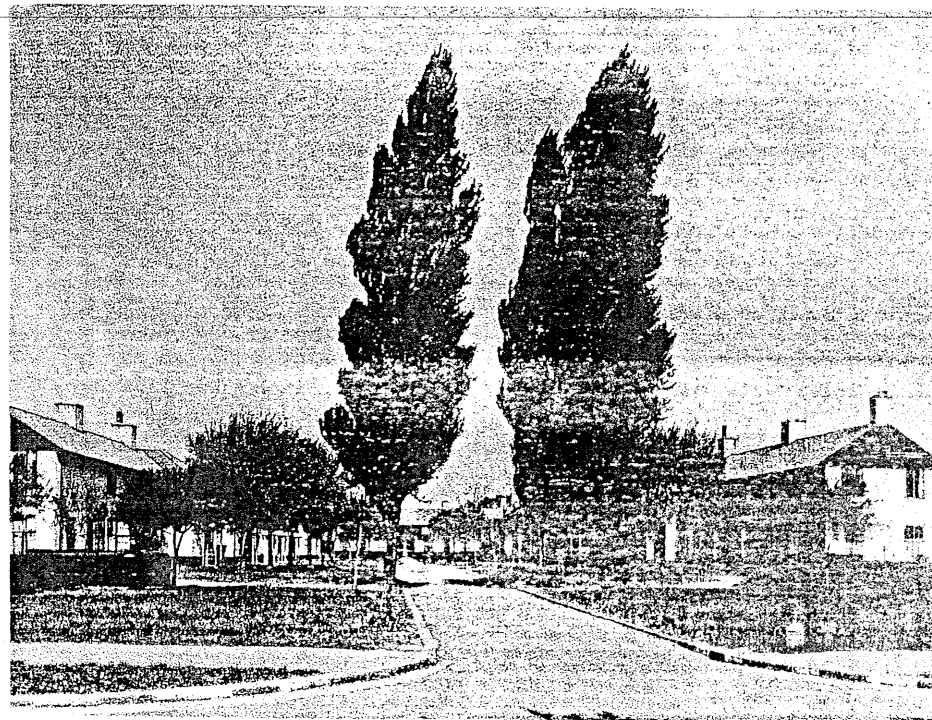
Este fallo del pensamiento de Howard se pone de manifiesto, incluso, en el tono de su argumentación. En el padre de la ciudad - jardín se observa cierto matiz de mezquindad frente a la generosa apertura de Owen; traslada a un nivel de realidad a la ciudad,

pero en esta operación se pierde algo fundamental. Los paralelogramos de Owen son fantasías, pero contienen un requerimiento revolucionario que la burguesía eduardiana sólo puede asimilar disminuyéndolo de forma tal que deje de ser socialmente peligroso.

Los caracteres formales de la ciudad - jardín reproducen fielmente las ventajas y los



397, 398, 399 - Welwyn, aspectos de la edificación residencial.  
 400, 401 (en la página de la derecha) - Welwyn, una calle y uno de los tipos de edificio (de P. Wolf, *Wehning und siedlung*, 1926).



defectos de su planteamiento: Howard no se ocupa de la arquitectura y deja indeterminado el trazado de la ciudad y el estilo de los edificios; los arquitectos que trabajan con él, embebidos en el medievalismo de Shaw, proyectan planimetrías sinuosas y edificios neomedievales, haciendo uso, sin embargo, de la libertad ecléctica y combinando entre sí las referencias a diversos estilos del pasado. En los numerosos barrios que imitan los modelos de Howard, esta receta se lleva hasta el exceso, las planimetrías llegan a ser laberínticas y la contaminación de estilos desatada. Es el ambiente que Chesterton describe satíricamente en 1908, al principio de *El hombre que fue jueves*.

El barrio de Saffron Park surgía a poniente de Londres, rojo e irregular como una nube vespertina. Estaba construido, de pies a cabeza,

con ladrillos vivaces; la silueta de sus tejados en el cielo era fantástica y su plano regulador extravagante; se trataba del último hallazgo de un especulador de la construcción, que definía su propia arquitectura isabelina unas veces, y Reina Ana, otras, probablemente según algún vago convencimiento de que ambas soberanas eran una misma persona.<sup>12</sup>

Pero este romanticismo fuera de tiempo y este amor por lo pintoresco llevan, por otros caminos, a importantes resultados culturales; de hecho, se habitúan los arquitectos a considerar el paisaje urbano como un todo orgánico, encaminan su atención hacia la multitud de hechos accesorios —pavimentación de las calles, arbolado, vallas, bancos de jardín, carteles, instalaciones de iluminación, etcétera—, que integran la escena arquitectónica y modifican en gran medida el carácter ambiental; en definitiva, establecen las bases de la moderna teoría del *townscape*, del paisaje urbano.

Una forma de interpretar la ciudad-jardín, más sencilla y quizá más justa, sería dejar a un lado la teoría de la autosuficiencia y considerar sólo el deseo ruskiniano de vivir en un ambiente físico más agradable y sosegado, con mucho verde y el campo a pocos pasos (todo lo demás puede considerarse, en cierta medida, como una consecuencia, como una forma de arrinconar los problemas sociales y económicos para evitar que se interfieran con los del paisaje). Los aspectos más importantes de las iniciativas de Howard son, quizá, los que conciernen al control paisajístico: los reglamentos de Letchworth y de Welwyn sobre vallas, cultivos, arbolado, conservación de los espacios públicos, cambios en la construcción admitidos y no admitidos, y ruidos a evitar.

#### 4. La ciudad lineal de Arturo Soria

Arturo Soria y Mata (1884-1920) es un hombre de ciencia español, seis años mayor que Howard; durante la primera parte de

<sup>12</sup> G. H. CHESTERTON, *El hombre que fue jueves*, 1908.

su vida se dedica a la política, junto a su profesor de matemáticas, Manuel Becerra, más tarde ministro. Después se dedica a los estudios técnicos, que se concretan en proyectos e invenciones, y en numerosas iniciativas industriales, derivadas precisamente de sus estudios.

Entre sus propuestas teóricas destaca la *ciudad lineal*, expuesta por primera vez en un artículo aparecido en el periódico «El Progreso» de Madrid, el 6 de mayo de 1882. Impresionado por la congestión de la ciudad tradicional, desarrollada concéntricamente en torno a un núcleo, Soria propone una alternativa radical: una cinta de ancho limitado y longitud ilimitada, recorrida, a lo largo de su eje, por una o más líneas férreas: «el tipo de ciudad casi perfecta sería aquella extendida a lo largo de un sola vía, en un ancho de 500 metros, y que llegara, si fuera necesario, de Cádiz a San Petersburgo, de Pekín a Bruselas».

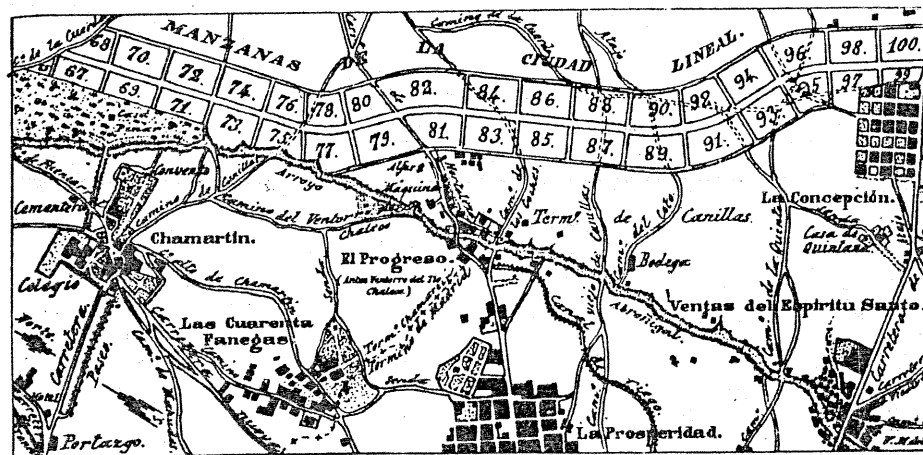
Este tipo de ciudad debería construirse a partir de una o más ciudades puntiformes actuales, pero podrá formarse inmediatamente una red de triangulación entre las mismas ciudades, organizándose una distribución de los asentamientos completamente distinta.\*

La calle central debe tener una anchura mínima de cuarenta metros, estará dotada de arbolado y, por su parte central, recorrida por el ferrocarril eléctrico; las calles transversales tendrán una longitud aproximada de 200 metros y una anchura de 20 metros; los edificios sólo podrán ocupar una quinta parte del terreno, la parcela mínima comprenderá 400 m<sup>2</sup>, de los cuales 80 se destinarán a vivienda y 320 a jardín. Soria piensa en una ciudad extensiva, de pequeñas villas aisladas: «A cada familia, una casa. En cada casa, una huerta y un jardín».

Se remite en el aspecto socio-económico a las teorías de Henry George<sup>13</sup> y es cons-

\* La superficie interior de los triángulos resultantes estaría dedicada a explotaciones agrícolas e industriales.

<sup>13</sup> H. GEORGE, *Our Land Policy*, 1871, desarrollado en 1879 con el título *Progress and Poverty*.



402 - A. Soria, el primer tramo del suburbio lineal en torno a Madrid.

ciente de que para llevar a cabo su ciudad necesita disponer de nuevos instrumentos jurídicos para la dirección del suelo; en este aspecto el modelo de Soria recuerda al de Howard, precisamente porque supone un intento de eliminar, en el seno de una economía capitalista, los inconvenientes derivados de la organización capitalista de la propiedad del suelo.\*

Más tarde, Soria trata de llevar a la práctica su modelo; proyecta una ciudad lineal extendida en forma de herradura, en torno a Madrid, de 58 kilómetros de longitud, entre los pueblos de Fuencarral y Pozuelo de Alarcón. Condición para esta iniciativa es la construcción de una línea de ferrocarril, empezada en 1890.\*\*

\* Con la intención de atajar la marea especulativa que pronto habría de iniciarse dentro de la ciudad moderna apunta: «En la ciudad, que no es obra del instinto sino producto del cálculo y de la reflexión, el precio más alto no estará en un solo punto, sino en una línea de extensión indefinida y, por tanto, niveladora de los precios y éstos disminuirán rápidamente a medida que se separen de los carriles a lo largo de las calles transversales, o sea en vez de círculos concéntricos, por líneas paralelas de la vía férrea.» Esta circunstancia lle-

Soria piensa que la empresa debe ser privada e independiente de cualquier control o subvención pública; precisamente por ello

varía consigo la supresión de segregaciones con origen en motivos económicos como las que hoy ofrecen nuestras ciudades. «En la ciudad lineal —añadía Soria— merced a esta brusca transición de precios de los terrenos, ricos y pobres vivirán juntos.»

\*\* Si observamos las fechas de los primeros intentos europeos por instaurar una ciudad jardín, no pensada para el disfrute exclusivo de las clases adineradas, y lo comparamos con la de iniciación de las originales y revolucionarias teorías de Soria veremos la gran anticipación de éstas no sólo en cuanto al enunciado de su modelo lineal sino, casi sin excepción, en lo que se refiere a esta preocupación por socializar las *garden-cities*. Estas fechas son las siguientes:

- 1871: Ruskin fracasa en su propósito de edificar su suburbio-jardín.
- 1887: Lever lleva a cabo un grupo de 600 «villas» en Port-Sunlight, cerca de Liverpool.
- 1895: Cadbury construye 500 viviendas en Bournville, Birmingham.
- 1898: Howard inicia su movimiento.
- 1902: Unwin y Parker proyectan y construyen la ciudad de Letchworth, siguiendo las directrices de Howard.
- 1919: Se construye, asimismo, por iniciativa de Howard, la ciudad de Welwyn.

Grupo 5

Robert Owen

1771-1858

CHOAY, Françoise. Urbanismo, utopias e realidades. São Paulo, Perspectiva, 1979

Cap. 1

Antes de tornar-se uma das figuras marcantes do primeiro socialismo europeu, Robert Owen viveu pessoalmente os problemas da nascente sociedade industrial. Desde os dez anos de idade, trabalhava numa fábrica de algodão. Aos dezenove, dirigia uma fábrica de fiação em Manchester e tinha contribuído para o aperfeiçoamento das técnicas de tecelagem.

Em 1798, um casamento rico permitiu que se tornasse co-proprietário da fábrica de New Lanark. Encontrou assim um terreno de experimentação, uma ocasião para pôr em prática as reformas sociais inspiradas pelo conhecimento direto da miséria do proletariado industrial. Seu esforço recaiu essencialmente na redução das horas de trabalho (jornada de dez horas<sup>1</sup>), no melhoramento do habitat (cidade-modelo, num espaço verde) e na prática da escolaridade obrigatória, seguindo métodos modernos<sup>2</sup>. Devem-se a Owen as primeiras escolas maternas da Inglaterra. Ele estava convencido da absoluta maleabilidade do ser humano e sua teoria da educação é a pedra angular de todo o seu sistema: a educação é necessária ao homem que quer dominar a máquina e explorar as possibilidades da revo-

1. Aplicada por Owen antes da existência da legislação do trabalho. "Caçaram dessa invenção como de uma utopia comunista", escreve Marx em O Capital.

2. Cf. MARX, Le Capital, ed. Pléiade, T. 1, p. 937. Owen lançou as bases da "educação do futuro", o único método para produzir *homens completos*".

lução industrial<sup>3</sup>; ao mesmo tempo, ela contribui para a melhoria do rendimento individual<sup>4</sup>.

New Lanark tornou-se rapidamente um local de peregrinação para os reformadores sociais da Grã-Bretanha. Quanto a Owen, essa experiência permitiu-lhe dar um novo desenvolvimento a suas teorias, expostas em uma série de obras como:

- A New View of Society, or Essays on the Principle of the Formation of the Human Character (1813);
- Report to the County of Lanark (1816);
- The Book of the New Moral World (1836).

Nessas obras ele descreve seu modelo de estabelecimento ideal, higiênico, ordenado e criador: pequenas comunidades semi-rurais de 500 a 3 000 indivíduos, federadas entre si.

Para Owen, este modelo não devia permanecer teórico. A fim de realizá-lo, em 1825 ele comprou 30 000 acres de terra no Estado de Indiana (Estados Unidos) e fundou a colônia de New Harmony. Três anos depois, tinha perdido quatro quintos de sua fortuna e voltava para a Europa.

Sua crítica do liberalismo econômico e suas propostas de reforma situam-no na origem do trade-unionismo e da teoria do socialismo de Estado. Suas idéias acham-se tão esparsas pelos textos que tivemos, excepcionalmente, de reunir citações de obras diversas.

## HOMEM NOVO, HABITAT NOVO

O homem é uma organização composta de diversas faculdades corporais e intelectuais, experimentando necessidades ou inclinações físicas e morais, sensações, sentimentos e convicções. Na sociedade atual, não há nenhum acordo entre essas diferentes inclinações; ele se vê impellido a atuar por sensações ou sentimentos que, frequentemente, se opõem a sua inteligência. \*

Quando seu caráter estiver formado de modo a fazer dele um ser racional, cercado de circunstâncias conforme às leis naturais, todas essas necessidades e sentimentos estarão em harmonia. \*

Estes fatos e leis da natureza, quando forem plenamente compreendidos e geralmente adotados na prática, tornar-se-ão o meio de formar um novo caráter para a espécie humana. \* Os homens tornar-se-ão racionais. [1]

3. Muito consciente do papel alienante da máquina, Owen é no entanto um progressista militante. Em sua *Memória aos soberanos aliados... no interesse das classes obreiras...* ele atrai significativamente a atenção sobre "os efeitos extraordinários que resultam da introdução de motores aperfeiçoados, pelo progresso das ciências, nas fábricas da Europa e da América; introdução que já influiu materialmente no trabalho manual, na saúde, na situação e bem-estar das classes operárias" (p. 1).

4. "A criança também pode, pelos mesmos meios, ser criada, colocada, empregada \* e ajudada por poderes mecânicos, químicos ou resultados das descobertas das ciências \*. Nessas circunstâncias \*, cada criança nascida na classe trabalhadora será um núcleo importante para a sociedade" (*idem*, p. 8).

Uma nova era

Chegou o momento em que uma mudança deve ser produzida: uma nova era deve começar. O espírito humano que, até agora, esteve envolvido nas trevas da mais grosseira ignorância \* deve finalmente iluminar-se. \* É chegada o tempo em que todas as nações do mundo, em que os homens de todas as raças e de todos os climas devem ser levados a esse gênero de conhecimento. \* Haverá uma só linguagem e uma só nação. \*

As grandes invenções modernas, os melhoramentos progressivos e o progresso contínuo das ciências e das artes técnicas e mecânicas (que, sob o regime do individualismo, aumentaram a miséria e a imoralidade dos produtores industriais) estão destinados, depois de ter causado sofrimentos, a destruir a pobreza, a imoralidade e a miséria. As máquinas e as ciências são chamadas a fazer todos os trabalhos penosos e insalubres. \*

Um estabelecimento modelo. . .

Para realizar os princípios que formam a ciência social, seria desejável que o governo estabelecesse vários núcleos ou associações-modelo, contendo de 500 a 2 000 habitantes alojados em construções apropriadas para produzir e conservar uma variedade de produtos, e para dar às crianças uma educação adequada. \* [2] Cada uma dessas cidadezinhas novas seria um modelo da maneira pela qual ela se sustentaria, se governaria a si mesma, criaria e ocuparia todos os seus membros. \* [3]

... num plano quadriculado

Desenhei um plano no qual se distingue um conjunto de quadrados formados por prédios. Cada quadrado pode receber 1 200 pessoas e está rodeado de 1 000 a 1 500 acres de terreno.

No interior dos quadrados erguem-se os edifícios públicos que o dividem em paralelogramos.

O edifício central contém uma cozinha pública, refeitórios e tudo que pode contribuir para uma alimentação econômica e agradável.

Edifícios públicos no centro

À direita desse prédio central, uma construção cujo térreo será ocupado pelo jardim de infância, o andar superior por uma sala de conferências e um lugar destinado ao culto.

À esquerda, fica um edifício que abriga, no térreo, uma escola para as crianças mais velhas e uma sala do comitê; no primeiro andar, uma biblioteca e uma sala de reunião para os adultos.

O espaço livre no interior dos quadrados é destinado ao exercício e aos lazeres; é arborizado.

Compartimentação do habitat

Três lados dos quadrados são constituídos por casas residenciais, destinadas principalmente às pessoas casadas. Cada casa comporta

quatro habitações, cada uma das quais será bastante espaçosa para receber um homem, sua mulher e dois filhos.

O quarto lado será ocupado por dormitórios para todas as crianças que excedam os dois admitidos por família, assim como, se for o caso, as crianças com mais de três anos.

No centro deste quarto lado ficam os apartamentos das vigalantes e dormitórios. Numas das extremidades está situada a enfermaria, na outra, uma espécie de hospedaria para os visitantes. \*

No centro dos dois primeiros lados ficam os apartamentos dos superintendentes, ministros do culto, mestres-escolas e médicos enquanto que, no centro do terceiro, localizam-se os depósitos.

#### *Espaços verdes isolando a indústria*

No exterior, atrás das casas, em redor dos quadrados, há jardins cercados por estradas.

Imediatamente atrás dos jardins, situam-se, de um lado, os prédios consagrados às atividades mecânicas e industriais. O matadouro, os estábulos, etc., também serão separados do estabelecimento coletivo por plantações.

Do outro lado, acham-se locais destinados à lavagem de roupa. A uma distância ainda maior dos quadrados encontram-se instalações agrícolas inteiramente equipadas para a produção do malte, da cerveja, da farinha, etc.

#### *A educação*

Para transformar radicalmente a condição e o comportamento dos desfavorecidos, é preciso retirá-los do meio cuja nefasta influência sofrem atualmente, colocá-los em condições adequadas à constituição natural do homem \*, condições estas que não podem deixar de melhorar sua sorte, o que é do interesse de todas as classes. \*

As crianças com mais de três anos irão à escola, comerão no refeitório e dormirão nos dormitórios; antes de sair da escola, terão recebido tudo o que lhes será necessário como conhecimento.

As crianças maiores serão acostumadas a ajudar na jardinagem e no trabalho industrial durante uma parte do dia, proporcionalmente às suas forças; todos os homens estarão empregados na agricultura e na indústria ou em qualquer outro setor útil à comunidade. \*

#### *Prospecção de terrenos*

É preciso investigar pelo país todo e selecionar os locais mais propícios à instalação desses estabelecimentos — agrícolas e industriais simultaneamente.

Todas as terras do reino suscetíveis de ser adquiridas para esse fim deverão ser corretamente avaliadas e compradas pela nação. \*

Quando essas disposições tiverem sido adotadas e levadas a bom termo \* seguir-se-ão conseqüências admiráveis. O valor real da terra e do trabalho aumentará, ao passo que abaixará o valor de seus produtos. \*

#### *Rendimento desse plano*

Esse plano permitirá que se suprimam, em uma geração, as subvenções concedidas aos miseráveis, pois se terá destruído radicalmente o pauperismo ou qualquer outra degradação dessa espécie.

Ele fornecerá os meios de aumentar gradualmente a população dos distritos não populicos da Europa e dos Estados Unidos, sempre que esse aumento for julgado necessário; permitirá que uma população muito maior subsista com bem-estar, num ponto dado; \* em resumo, será o meio de aumentar em mais de dez vezes a força e o poder político do país em que for adotado. [4]

[1] *The Book of the New Moral World*, Londres, 1836, resumido e traduzido por T. W. Thomson: *Le livre du nouveau monde moral contenant le système social rationnel*, Paris, 1846. (pp. 23-24, 30.)

[2] *An Adress Delivered to the Inhabitants of New Lanark*, 1816; traduzido pelo Conde de Laborde: *Institution pour améliorer le caractère moral du peuple*, Paris, 1819. (pp. 8-9.)

[3] *Courte exposition d'un système social rationnel*, libelo dirigido em francês a Thiers, Paris, 1848. (p. 2.)

[4] *Rapport au comité de l'association pour le soulagement des classes défavorisées employées dans l'industrie*, 1817, in *A Supplementary Appendix to the First Volume of the Life of Robert Owen, Containing a Series of Reports, Adresses, Memorials* (1803-1820), Londres, 1858. (pp. 57-64; tradução da autora.)



"Não creio que algum homem neste século tenha tido maior poder de imaginação que este cabreiro-viajante", dizia Charles Gide sobre Fourier. É a este dom que devemos o modelo mais detalhado do pré-urbanismo progressista: a falange.

Essa aglomeração ideal não é mais, aliás, que uma peça – a mais célebre – de um sistema completo, de que é indissociável. A construção global de Fourier tem origem numa impiedosa crítica da sociedade contemporânea<sup>1</sup> e de sua economia. Essa visão sombria é corrigida por uma concepção otimista da história, que, depois de ter atravessado essas fases sucessivas, selvageria, barbárie, patriarcado e civilização, acabará por realizar, através do garantismo, o sociantismo e, em último lugar, o harmonismo<sup>2</sup>, o grande princípio natural da "Harmonia Universal". A "civilização", que reina no momento em que

1. Engels escrevia no *Anti-Dühring*: "Ele desvenda sem piedade a miséria material e moral do mundo burguês."

2. O patriarcado é caracterizado pela agricultura e criação de animais. A barbárie vê o clã ou a tribo ser substituídos pela nação. Formam-se cidades e impérios, enquanto a indústria se desenvolve. A civilização é caracterizada por um desenvolvimento sem precedentes da indústria. O garantismo é caracterizado por um conjunto de instituições (bancos, feitorias comunais, asilos rurais, falanstérios e cidades operárias) que instauram a solidariedade entre os membros da sociedade. O sociantismo ou associação simples ou ainda serisofia, e o harmonismo ou associação composta continuam a generalizar o princípio de associação.

Fourier escreve, é apenas "um flagelo passageiro", "uma enfermidade infantil, como a dentição". Mas só poderá ser ultrapassada por uma reestruturação radical da sociedade, que, para desenvolver a produção libertar-se do pauperismo e realizar o homem total<sup>3</sup>, deverá pôr em prática a associação e a cooperação.

Pode-se adivinhar Fourier do pré-urbanismo progressista, se se evocar o nedonismo que reina nas falanges, a dialética dos temperamentos, que preside a composição destas, sua negação da família\*. Mas outras características nos parecem mais significativas: a ruptura absoluta que representa a aglomeração falangista em relação às do passado, o modo como o campo é integrado nela, sobretudo a racionalização e a classificação sistemática dos lugares e das atividades.

A classificação é, aliás, uma verdadeira mania de Fourier. Traça-se em uma terminologia específica que torna fastidiosa a leitura de suas principais obras:

— Théorie des quatre mouvements (Teoria dos quatro movimentos) (1808).

— Traité de l'association domestique (Tratado da associação doméstica) (1822), a mais importante.

— Le Nouveau Monde industriel et sociétaire (O Novo Mundo Industrial e Societário) (1829).

— La fausse industrie morcelée (A falsa indústria fragmentada) (1835-1836).

## O FALANSTÉRIO

Os civilizados, considerando supérfluo o que diz respeito ao prazer da vista, rivalizam na emulação para enfeitar suas residências chamadas cidades e aldeias\*. Procuraremos o modo como as artes poderiam, através do embelezamento e da salubridade, conduzir gradualmente à Associação<sup>5</sup>.\*

A Associação nasceria do estado das coisas, numa cidade construída sob o regime de garantia<sup>6</sup> sensitiva quanto à beleza e à salubridade\*.

Existem para os edifícios métodos adaptados a cada período social: só vou citar três.

3. Cuja imagem não deixou de exercer uma atração sobre Marx.

4. Essa é a diferença essencial entre a cidade radiosa de Le Corbusier e o falanstério de Fourier.

5. A Associação, que faz o interesse geral coincidir com o particular, realiza-se pela atração nas sociedades harmônicas; ela se opõe ao fracionamento das sociedades inferiores (patriarcado, barbárie, civilização), onde reina a coação.

6. Este termo está ligado à antropologia fourierista. O período garantista satisfaz os doze direitos do homem e as doze garantias a lhe ser dadas, e que dizem respeito ao desenvolvimento das doze paixões que formam os caracteres radicais do homem: cinco paixões sensitivas; quatro paixões afetivas, a saber, a amizade, a ambição, o amor, o familismo; três paixões distributivas, a saber, borboleteante (necessidade de variedade), cabalista (necessidade de intriga), compósita (necessidade de entusiasmos); mais uma décima primeira paixão, "caseira", o unitelismo.

No quarto período, a distribuição bárbara, modo confuso. Interior de Paris, Rouen, etc.; ruas estreitas, casas amontoadas sem correntes de ar nem luz suficientes, disparate geral sem nenhuma ordem.

No quinto período, a distribuição civilizada, modo simplista\*, se regularizando o exterior, onde se dispõem de certos alinhamentos e embelezamentos de conjunto: são assim diversas praças e ruas de cidades como Petersburgo, Londres e Paris, que têm bairros novos\*.

No sexto período, a distribuição garantista, modo composto, que submete tanto o interior quanto o exterior dos edifícios a um plano geral de salubridade e de embelezamento, a garantias de estrutura\*. É uma possibilidade de aperfeiçoamento social, em cujas consequências e extensão se terá dificuldade de acreditar\*.

Um arquiteto que tivesse sabido especular a cerca do modo composto, poderia ter-se transformado no salvador do mundo social\*. Seria mister que, de fato, a natureza consignasse às artes alguma intervenção na questão da Harmonia: ela teve de escolher\* a arquitetura\*.

### Plano de uma cidade do sexto período<sup>7</sup>

Devem-se traçar três anéis concêntricos:

- o primeiro contém a cidade central;
- o segundo contém os arrabaldes e as grandes fábricas;
- o terceiro contém as avenidas e o subúrbio.

Cada um dos três anéis adota dimensões diferentes para as construções, nenhuma podendo ser levantada sem a aprovação de uma comissão de edis, que cuidarão da observância dos estatutos do garantismo, cuja exposição vem em seguida.

Os três anéis são separados por paliçadas, relvas e plantações que não devem cobrir a visão.

Toda casa da cidade deve ter como sua dependência, entre pátios e jardins, pelo menos tanto terreno vazio quanto ocupa sua superfície construída.

### O espaço livre

O espaço vazio será duplo no segundo anel, ou local dos arrabaldes, e triplo no terceiro anel, chamado subúrbio.

Todas as casas devem ser isoladas e formar fachadas regulares, em todos os lados, com ornamentos graduados de acordo com os três anéis sem que se admitam muros divisórios nus.

O menor espaço de isolamento entre dois edifícios deve ser pelo menos de 6 toesas: 3 toesas ou mais por edifício, mas nunca menos de 3, e 3 até o ponto de separação e muro baixo de divisão.\*

O espaço de isolamento só será calculado em plano horizontal, mesmo nos locais onde o declive seja acentuado.

O espaço de isolamento deve ser pelo menos igual à metade da altura da fachada<sup>8</sup> diante da qual se localiza, seja nos lados, ou

7. Este título é de Fourier.

8. Fourier tinha o costume de passear por Paris com um metro, com o qual media continuamente a frente das casas. Ele conhecia as dimensões de todos os principais monumentos e praças da Europa.

atrás da casa. Assim, uma casa cujo flanco medir 10 toesas de altura até a cornija deverá ter um terreno livre de 5 toesas na frente desse flanco, sem contar a do vizinho, que pode ser da mesma extensão. Se duas casas vizinhas tiverem, uma, 10 toesas de altura, e a outra, 8, haverá entre elas 5 e 4, total 9 toesas de isolamento e terreno vazio dividido por uma grade ou paliçada.

Para evitar fraudes sobre a altura real, como as águas-furtadas e andares simulados, contar-se-á como altura real da parede tudo o que exceder o ângulo do 129 de círculo (ângulo de 30°) a partir da base (suposta) do esqueleto do edifício.

As coberturas deverão formar pavilhão ou frontões adornados lateralmente. Terão por toda parte calhas que levarão a água da beira das paredes até abaixo das calçadas.

Na rua, os edifícios não poderão exceder em altura, contada até a base do esqueleto, a largura da rua: se ela só tiver 9 toesas de largura, não se poderá levantar uma fachada de 10 toesas de altura, já que será preciso reservar um ângulo de 45° na fachada para a visão. (Se o ângulo do raio visual fosse mais obtuso, sucederia como com os palácios de Gênova ou com o portal de Saint-Gervais; para examiná-los seria preciso trazer um canapé e deitar-se nele de costas.)

O espaço dos lados será pelo menos igual a um oitavo da largura da face que dá para a rua, \* precaução necessária para evitar o acúmulo de população num só ponto. \*

As ruas deverão estar voltadas para paisagens campestres ou monumentos da arquitetura pública ou privada: o monótono tabuleiro de xadrez será abolido. Algumas ruas serão curvas (serpenteantes), para evitar a uniformidade! As praças deverão ocupar pelo menos um oitavo da superfície. Metade das ruas deverão ser arborizadas (com árvores variadas)./

O mínimo para as ruas é de 9 toesas; as calçadas podem, se as ruas forem destinadas só a pedestres, ser reduzidas a 3 toesas, mas é preciso conservar as outras 6, em cercado gramado, ou plantado e estaqueado. \*

Não irei além nos detalhes, com os quais ainda se poderia preencher muitas páginas para descrever o conjunto de uma cidade garantista. Mas aqui só temos um resultado a considerar, que é a propriedade inerente a uma cidade como essa, de provocar a associação de todas as classes, operária ou burguesa, e até rica.

#### Habitat coletivo

Destaquemos em primeiro lugar que não se poderiam mais construir casas pequenas; ficariam muito caras, por causa dos isolamentos obrigatórios. Só os ricos poderiam dar-se a esse prazer; mas o homem que especula sobre o aluguel seria obrigado a construir casas muito grandes e, no entanto, muito cômodas e salubres, por causa da dupla distância exigida.

Nesse tipo de edifícios, seríamos levados, sem querer, a tomar todas as medidas de economia coletiva de onde nasceria logo a associação parcial; por exemplo, se o edifício reúne 100 famílias, não

9. "As associações de família ou \* as cidades operárias pertencem ao 6º período \*, estão fora do quadro da civilização \*, e se fossem generalizadas,

instalaremos as 20 bombas exigidas por 20 prédios que alojassem, cada um, 5 famílias. Já seria uma economia de 19/20, ou de 9/10, supondo-se a bomba e seus propulsores de maiores dimensões.

Assim como é difícil a limpeza em casas apertadas e obstruídas, como as de nossas capitais, ela é fácil num edifício onde os espaços vazios mantêm correntes de ar.

Ali seriam evitados, pois, de fato, os males da insalubridade, vantagem de grande importância.

A distribuição indicada só provocará as invenções societárias por concorrência entre os grandes edifícios de que será composta. Se fossem só em número de 4 ou 5 prédios de 100 famílias, como podem ser encontrados em Paris ou Londres, esses agrupamentos, afastados uns dos outros, não teriam nenhuma emulação econômica.

Mas, se tal cidade contém 100 grandes prédios, todos vizinhos e distribuídos de modo a prestar-se a economias domésticas, ela verá logo seus habitantes adestrando-se nessa indústria, que começará necessariamente com o objeto mais importante para o povo: a preparação e provisão dos alimentos. Veremos 2 ou 3 das 100 famílias estabelecer-se como hospedeiras; veremos outras especular, em outros ramos, sobre as provisões da casa.

Assim será organizada a divisão do trabalho que, uma vez introduzida na cidade ou anel central, se espalhará bem depressa pelos dois anéis, de arrabalde e de subúrbio, onde a obrigatoriedade de duplo e triplo espaço de terreno vazio tornará mais necessários os grandes agrupamentos. \*

#### Uma cidade modelo

Esses grandes edifícios com a vantagem de ser bem arejados pelo espaço de isolamento plantado \* satisfariam (os cinco sentidos). \*

Suponhamos que Luís XIV, ao invés de construir o triste Versalhes, tivesse construído em Poissy uma cidade de arquitetura composta; \* todos tê-lo-iam imitado. \* Nenhum proprietário da cidade consentiria hoje em substituir seus muros por grades ou paliçadas; no entanto, assim ele ganharia cem vezes mais, pois desfrutaria da vista de cem jardins. Acontece o mesmo em relação a todas as outras disposições; \* mas, para julgar o fato, precisaríamos de uma cidade experimental. \*

O fundador de uma (tal) cidade \* teria tido a dupla honra de cobrir de ridículo todas as outras capitais \* e de metamorfosear subitamente o mundo social. \*

O vício que \* desviou dessa concepção foi o espírito de PROPRIEDADE SIMPLES que domina na civilização. Nela não reina nenhum princípio sobre a PROPRIEDADE COMPOSTA ou sujeição das possessões individuais às necessidades da massa.

#### A comuna-tipo ou falange<sup>10</sup>

conduziriam prontamente a esse 6º período. Introdução dos editores ao opúsculo de Fourier, *Modifications à introduire dans l'architecture des villes*, Paris, 1849.

10. "Para Fourier, o elemento da sociedade é a comuna. O estado da comuna num país dá a conhecer a natureza da sociedade à qual esse país per-

O edifício ocupado por uma falange não tem semelhança nenhuma com nossas construções, urbanas ou campestres, e para fundar uma grande Harmonia, de 1.000 pessoas, não se poderia utilizar nenhuma das nossas construções, nem mesmo um grande palácio como Versalhes, ou um grande ninho como o Escorial. \*

Os alojamentos, plantações e estábulos de uma tal sociedade devem diferir prodigiosamente de nossas aldeias ou cidades destinadas a famílias que não têm nenhuma relação societária e que operam contraditoriamente: em lugar desse caos de casinhas que rivalizam em sujeira e deformidade em nossas pequenas cidades, uma falange é construída como um edifício regular. \*

#### Um protótipo experimental

O falanstério ou edifício da falange experimental deverá ser construído com material de pouco valor: madeiras, tijolos, etc. porque seria, repito, impossível, nessa primeira prova, determinar exatamente as dimensões convenientes, seja de cada seristério, ou local de relações públicas destinado às séries<sup>11</sup>, seja de cada oficina, cada loja, cada estábulo, etc.

Seja, por exemplo, um galinheiro ou um pombal; antes de construí-lo, teremos calculado e previsto com cuidado quantas galinhas e pombos uma falange de tal grau deve criar; em quantas espécies e variedades ela deve classificar as espécies para coincidir com as Atrações dos diversos grupos que tratam dos animais, e para favorecer as rivalidades da Série.

Mas como a primeira falange não pode ter nenhuma noção prática, ela cometerá necessariamente muitos erros sobre as quantidades, dimensões e compartimentos: antes de chegar a dados exatos, é preciso tatear. \*

A primeira falange será um bosquejo, um esboço feito por conta do globo, que reembolsará 12 vezes seu capital. Ela será, de certo modo, uma bússola para as falanges que serão fundadas por todo lado a partir do ano seguinte. \*

#### Dissociação das funções

O centro do palácio ou falanstério deve ser destinado às funções tranqüilas, aos refeitórios, salas da bolsa, do conselho, biblioteca, salas de estudo, etc. Neste centro ficam o templo, a torre de ordem, o telégrafo, os pombos-correio, o carrilhão de cerimônias, o observatório, o pátio de inverno com plantas resinosas, situado atrás do pátio de parada.

Uma das alas deve reunir todas as oficinas ruidosas, como: carpintaria, ferraria, trabalhos com martelo; deve abrigar também todos

tence. Assim, para fazer a França passar do estado 'civilizado' ao 'societário', seria preciso transformar em comunas societárias - ou 'falanstérios' - as 40 mil comunas civilizadas existentes." (*Ibid.*)

11. "Os diferentes grupos recrutados a serviço de uma indústria qualquer formam um regimento de voluntários, chamado *série*. A *série* de grupos é a grande alavanca da organização societária, o ponto capital de todas as soluções harmônicas." (*Ibid.*)

os conjuntos industriais de crianças, que são comumente muito ruidosos. \* Será evitado, com essa reunião, um lamentável inconveniente de nossas cidades civilizadas, onde se vê, em toda rua, algum carpinteiro, algum ferreiro ou algum aprendiz de clarineta estourar o tímpano de cinquenta famílias da vizinhança.

A outra ala deve abrigar a hospedaria, com suas salas de banho e de reuniões dos visitantes, para que não atravanquem o centro do palácio e não perturbem as relações domésticas da falange. Essa precaução de isolar os visitantes e concentrar suas reuniões numa das alas será muito importante na falange experimental, para onde os curiosos afluirão aos milhares e darão sozinhos um lucro que não posso estimar abaixo de 20 milhões. \*

#### Funções comuns

O falanstério deve conter, além dos apartamentos individuais, muitas salas de relações públicas: vamos chamá-las *seristérios* ou locais de reunião e desenvolvimento das séries.

Essas salas não se parecem em nada com nossas salas públicas, onde as relações se operam sem graduações. Uma *série* não admite essa confusão. Tem sempre suas 3, 4 ou 5 divisões, que ocupam vicinalmente 3, 4 ou 5 locais, o que exige distribuições análogas às funções dos funcionários e dos societários. Também cada *seristério* é, geralmente, composto de três salas principais: uma para os grupos de centro, duas para as alas da *série*.

Além disso, as três salas do *seristério* devem ter gabinetes contíguos, para os grupos e comitês de *série*; por exemplo, no *seristério* de banquete ou sala de jantar, são necessárias primeiro seis salas bem desiguais:

1 de ala ascendente para a 1ª classe, por volta de . . .	150
2 de centro para a 2ª classe . . . . .	400
3 de ala descendente para a 3ª . . . . .	900

Essas seis salas bem desiguais deverão ter, nas proximidades, diversos gabinetes para os diversos grupos que queiram isolar-se da mesa de gênero. Acontece todo dia de certas reuniões desejarem comer separadamente; elas devem encontrar salas perto do *seristério* onde é servido o *buffet* principal que alimenta as mesas de um mesmo gênero. \*

Estábulos, celeiros e lojas devem ser instalados, se possível, de frente para o edifício. O intervalo entre o palácio e os estábulos servirá de pátio principal ou praça de manobra, que deve ser grande. Para dar uma idéia aproximada de suas dimensões, calculo que a frente do falanstério pode ser fixada a 600 toesas de Paris, 300 das quais para o centro e o pátio de parada, e 150 para cada uma das duas alas e dos lados contíguos ao centro. \*

#### Jardins do palácio

Atrás do centro do palácio, as faces laterais das duas alas deverão prolongar-se de modo a formar e murar um grande pátio de inverno, que servirá de jardim e passeio plantado com vegetais resinosos e

verdes em qualquer estação. Esse passeio só pode ser concebido em pátio fechado, e não deve dar vistas para o campo. (A falange não precisa de passeios de verão; veremos no capítulo 9 que todo o cantão é um passeio.)

A fim de não dar ao palácio uma fachada muito extensa, com uma série de desenvolvimentos e prolongamentos que diminuiriam as relações, será conveniente (numa grande falange de grau 7 ou X) redobrar os corpos de construções das alas e do centro, e deixar no intervalo dos corpos paralelos contíguos um espaço vazio de 15 a 20 toesas pelo menos, que formará pátios alongados e atravessados por corredores dispostos sobre colunas e situados ao nível do primeiro andar, com vidraçaria fechada, e aquecida segundo o hábito da Harmonia. \*

#### *Circulações climatizadas*

As ruas-galerias constituem um método de comunicação interna que por si só bastaria para desdenhar os palácios e as belas cidades da civilização. Quem quer que tenha visto as ruas-galerias de uma falange, contemplará o mais belo palácio civilizado como um lugar de exílio, um solar de tolos que, em 3 000 anos de estudos sobre a arquitetura, não aprenderam ainda a alojar-se sã e comodamente. \*

Nossa falta de habilidade com relação a esse aspecto chega a tal ponto que os próprios reis, longe de dispor de comunicações em galeria fechada, freqüentemente não têm um pórtico para abrigar-se da chuva. \* Na civilização, não se conhecem nem as ruas-galerias, nem as ruas subterrâneas, nem a vigésima parte dos atrativos materiais de que desfruta, em Harmonia, o mais humilde dos homens. \*

Um harmoniano dos mais miseráveis, um homem sem um vintém, sobe de coche num pórtico bem aquecido e fechado; comunica-se do palácio com os estábulos por subterrâneos aparelhados e forrados de areia; ele vai de seu alojamento às salas públicas e oficinas por ruas-galerias que são aquecidas no inverno e ventiladas no verão. Pode-se, em Harmonia, percorrer em janeiro as oficinas, estábulos, lojas, salas de baile, de "banquete", de assembléia, etc. sem saber se está chovendo ou ventando, se faz calor ou frio. \*

#### *A rua-galeria*

A rua-galeria ou *peristilo contínuo* fica no primeiro andar. Não se adapta ao térreo, que tem de ser atravessado em diversos pontos por arcadas para coches. \*

As ruas-galerias de uma falange não recebem luz dos dois lados; estão ligadas a cada um dos corpos da habitação; todos esses corpos têm dupla fila de quartos, sendo que uma das filas dá para o campo e a outra para a rua-galeria. Esta deve, então, ter a altura dos três andares que, de um lado, recebem luz por ela.

As portas de entrada de todos os apartamentos do 1º, 2º e 3º andares dão para a rua-galeria, que tem escadas instaladas de espaço a espaço para subir ao 2º e 3º andares.

*Théorie de l'Unité universelle ou Traité de l'Association domestique agricole*<sup>12</sup>, Paris, 1822, citado conforme *l'Harmonie universelle et le Phalanstère, exposés par Fourier, recueil méthodique de morceaux choisis de l'auteur*, Paris, Librairie phalanstérienne, 1849. (Tomo I, pp. 176-184, 255-259, 261-263.)

12. O primeiro título é o que figura nas obras completas (1841-45), enquanto o segundo é o com que esta obra foi publicada em sua primeira edição.

# Victor Considérant

1808-1893

*Politécnico e engenheiro militar, abandonou ambas as profissões em 1831 para dedicar-se às idéias de Fourier e a sua difusão. Com a morte de Fourier, tornou-se o chefe do movimento falansteriano e diretor de seu órgão, A Falange.*

*Em suas numerosas obras:*

- *La destinée sociale, 1834-1838;*
- *Manifeste de l'Ecole sociétaire, 1841;*
- *Exposition du Système phalanstérien de Fourier, 1845;*
- *Principe du Socialisme, 1847,*

*as teorias de Fourier são expostas de uma forma mais clara e mais sintética que nos livros do próprio fundador da escola.*

*Isso é particularmente verdadeiro no que se refere à organização do estabelecimento urbano, a que Considérant dedicou a Description du Phalanstère, 1840. O próprio Considérant tentaria algumas experiências falansterianas, todas destinadas ao fracasso. A mais célebre foi a colônia da Reunião, que ele fundou perto de Dallas, quando de seu exílio nos Estados Unidos, depois de sua participação na tentativa insurrecional de 1849.*

DO CAOS À ORDEM

A ARQUITETURA escreve a história.

Quereis conhecer e apreciar a civilização em que vivemos? Subi ao campanário da catedral ou nas altas torres da Notre-Dame.

### Caos arquitetônico

Em primeiro lugar, seus olhos serão assaltados por um espetáculo de desordem:

São paredes que se ultrapassam, entrecrocavam-se, misturam-se, encontram-se sob mil formas estranhas; tetos com inclinações de todos os tipos que se alteiam e se atacam; empenas nuas, frias, enfumaçadas, perfuradas por algumas raras aberturas gradeadas; muros que se confundem; construções de todas as idades e todos os feitios, que se encobrem e privam-se, umas às outras, de ar, de visão e de luz. É um combate desordenado, uma pavorosa mistura arquitetônica.

As grandes cidades, e Paris principalmente, constituem um triste espetáculo de se ver, para quem quer que tenha a idéia de ordem e da harmonia, para quem quer que pense na anarquia social que é traduzida em relevo, com medonha fidelidade, por esse amontoado informe, essa baralhada de casas recobertas de forros, armadas com seus telhados metálicos, seus cata-ventos enferrujados, suas inúmeras chaminés, que desenham ainda melhor a incoerência social, o retalhamento de onde saiu esse caos arquitetônico. \*

Vêde só como o homem está alojado na capital do mundo civilizado!

### Superpopulação

Há nessa Paris um milhão de homens, de mulheres e de infelizes crianças, amontoados num círculo estreito onde as casas se chocam e se comprimem, erguendo e superpondo seus seis andares esmagados; aliás, seiscentos mil desses habitantes vivem sem ar e sem luz, em cubículos que dão para pátios sombrios, profundos, viscosos, em sótãos úmidos, em águas-furtadas abertas à chuva, ao vento, aos ratos, aos insetos. \* Além disso, de baixo até em cima, do subterrâneo aos tetos, tudo é só ruína, mefitismo, imundície e miséria. \*

### "O homem não está alojado"

Em nossas cidades, casebres em ruínas, escuros, medonhos, mefíticos \* arrastam-se em torno de monumentos que a civilização semeou aqui e ali, do mesmo modo como se vê, num jardim mal tratado, caracóis de baba impura arrastar-se pela haste de um lílãs em flor. — O casamento do luxo e da miséria: esse é o complemento do quadro.

A civilização tem raros palácios, e miríades de pardieiros, como tem farrapos para as massas e trajes de ouro e seda para seus escassos favorecidos. Ao lado da libré bordada de um agiota, ela exhibe o burel de seus proletários e as chagas de seus pobres. Se ela cria e mantém com grandes gastos uma suntuosa ópera onde maravilhosas harmonias acariciam os ouvidos de seus ociosos, ela também faz ouvir,

no meio das ruas e praças públicas, os cantos de miséria de seus cegos, os tristes lamentos de seus mendigos. Aliás, aqui e lá, ela só sabe criar egoísmo e imoralidade, pois tanto a miséria quanto a opulência têm sua imoralidade e seu egoísmo.

Oh, não, não! em nossas aldeias, em nossas cidades, em nossas grandes capitais, o homem não está alojado — pois chamo de homem tanto o catador de papel que faz suas pilhagens à noite, com a lanterna na mão, e busca sua sobrevivência no monte de lixo que remexe com um pedaço de pau, tanto ele e seus numerosos irmãos de infortúnio quanto os homens da Bolsa e dos castelos. — E chamo de alojamento do homem uma habitação sadia, cômoda, limpa, elegante e em todos os aspectos confortável. \*

### II. AMANHÃ: O FALANSTÉRIO

As relações societárias impõem, portanto, à arquitetura, condições bem diferentes das da vida civilizada. Não se trata mais de construir o casebre do proletário, a casa do burguês, a mansão do agiota ou do marquês. Trata-se de construir o palácio onde o HOMEM deve morar. É preciso construí-lo com arte, harmonia e previsão; ele tem de abrigar apartamentos suntuosos e quartos modestos, para que cada um possa acomodar-se de acordo com seus gostos e suas posses; — depois é preciso distribuir por ele oficinas para todos os trabalhos, salas para todos os ofícios, de indústria ou do prazer.

E antes vamos dar uma olhada do alto no conjunto das disposições arquitetônicas resultante das grandes condições do programa societário; aqui estamos nós planando sobre um campo falansteriano; vejamos:

#### A ordem

Ah! Acabou-se a confusão de todas as coisas; a odiosa embrulhada da cidade e do burgo civilizado; o incoerente aglomerado de todos os elementos da vida civil, da vida agrícola, da vida industrial; a justaposição monstruosa e desordenada dos habitáculos do homem e dos animais, das fábricas, das estrebarias, dos estábulos; a promiscuidade das coisas, das pessoas, dos animais e das construções de toda ordem. \* O Verbo da Criação repercutiu sobre o Caos, e a Ordem se fez.

Os elementos confundidos no Caos separaram-se e reuniram-se por gêneros e espécies sob o comando da Palavra. Com a Separação, a Distinção da Ordem, surgiram a vida, a economia e a beleza, todas as harmonias da vida, todas as suas magnificências.

#### A unidade de habitação

Contemplemos o panorama que se desenrola a nossos olhos. Um esplêndido palácio ergue-se no seio dos jardins, canteiros e relvas sombreadas, como uma ilha marmórea banhada por um oceano de verde. É a residência real de uma população regenerada.

Diante do Palácio estende-se uma vasta praça. É o pátio principal, o campo de reunião das legiões industriais, o ponto de partida

e da chegada das coortes ativas, a praça das paradas, dos grandes hinos coletivos, das revistas e das manobras.

A estrada magistral que sulca ao longe o campo com suas quatro fileiras de árvores sumptuosas, margeadas por maciços de arbustos e de laurais conspícuos, ladeando as duas alas arranjadas do falanstério, ao pátio principal, que ela separa das edificações industriais e das construções rurais, erguidas ao lado das grandes culturas.

De um lado, o palácio da população; no centro, a sede administrativa do movimento, a grande praça das manobras; do outro lado, a cidade industrial, os abrigos para as colheitais, os tetos protetores das máquinas e dos animais, que secundam o homem na conquista da terra.

#### *A cidade industrial*

Na primeira fila da cidade industrial, uma linha de fábricas, de grandes oficinas, de lojas, de celeiros de reserva levanta suas paredes diante do falanstério. Os motores e as grandes máquinas desdobram ali suas forças, trituram, ardeam ou transformam as matérias-primas com seus órgãos metálicos, e executam por conta da falange mil operações maravilhosas. Constituem o arsenal das criações ativas e vivas da inteligência humana, o arco onde estão reunidas as espécies industriais, somadas pelo poder criador do homem às espécies vegetais e às espécies animais, essas máquinas inventadas pelo primeiro Criador. Ali, todos os elementos domados, todos os fluidos governados, todas as forças misteriosas subjugadas, todos os poderes da natureza vencidos, todos os deuses do Antigo Olimpo submetidos à vontade do Deus da terra obedecem à sua voz, servidores dóceis, e proclamam seu reino.

#### *O estabelecimento agrícola*

A linha das grandes construções industriais abre-se ao centro, para libertar a visão e permitir que o olhar mergulhe, do falanstério, no estabelecimento agrícola, e escape por cima de seus tetos baixos para as verdejantes perspectivas do campo e dos horizontes longínquos. No meio do grande leque aberto ao olhar por esse espaço monumental, o olho pára primeiro numa imensa área reservada aos animais domésticos, encantador conjunto de tanques, regatos correndo sobre o cascalho, redes de arame correndo pelas relvas de pavilhões graciosos, parques com sombra, viveiros com vastos compartimentos agrupados na torre alta do pombal, que se ergue como um faustoso obelisco no centro das construções agrícolas. Os tetos rústicos da leiteria, do lugar onde se prepara gelo, da queijaria destacam-se à direita e à esquerda dos maciços dispersos protegidos pela ramagem. Em volta o olhar registra os terrenos para arado, de grades luzentes, os abrigos para carros envernizados, as cocheiras para veículos campestres, de cores variadas e contrastadas das séries e dos grupos<sup>1</sup>: o olhar percorre toda essa artilharia agrícola, mais brilhante que os arsenais mostrados com tanto orgulho pelas fundições militares da Inglaterra e da França.

1. Cf. *supra*, in Fourier.

Os parques, os abrigos, as cocheiras, as oficinas de ferragem e carpintaria, os pátios de serviço são, por sua vez, encaixilhados nos estúdios e estrebarias reais onde estão alojadas, por esquadões, classificadas e divididas segundo suas espécies, títulos de valor e de sangue, as feras eqüinas e bovinas que a falange mantém. O ar e a água, sabiamente dispostos e conduzidos para o interior e exterior, circulam por essas grandes construções, separadas por árvores, comunicações combinadas e pátios de serviço. A luz banha-as e penetra nelas, e com a água, o ar, a luz e as atenções zelosas e cneias de orgulho das legiões ardentes encarregadas de sua manutenção, a limpeza, a salubridade, a vida em todo seu florescer e luxo. Em volta das construções rurais, e entrando pelo campo, como fortes avançados, os apriscos e os parques com medas de gramíneas e forragens.

Eis aí o conjunto! \*

Estudemos agora de mais perto as disposições gerais do palácio de habitação, do falanstério propriamente dito. \*

#### *Características da habitação*

O traçado geral do meu desenho<sup>2</sup> deriva do plano de Fourier. Satisfaz plenamente todas as conveniências societárias, todas as vantagens de comodidade, salubridade e segurança. É inútil dizer que esse traçado não tem nada de absoluto. As configurações do terreno e mil exigências diversas desenvolvem-no e modificam-no. As fachadas, o estilo e os detalhes oferecem, em cada falanstério, variedades infinitas. \*

Temos diante de nós, ao olhar o falanstério, o corpo central, em cujo centro se eleva a torre de ordem; as duas alas que, caindo perpendicularmente sobre o centro, formam o grande pátio principal, onde se executam as paradas e manobras industriais. Depois os dois extremos das alas, dispostos em forma de ferradura, desenham a grande estrada que ladeia o pátio principal e estende-se, ao longo da linha de frente do falanstério, entre este edifício e as construções industriais e rurais situadas adiante.

Os corpos do edifício são duplos: o falanstério dobra-se sobre si mesmo, para evitar uma extensão de frente demasiado grande, um afastamento muito grande das alas e do centro; enfim, para favorecer a atividade das relações concentrando-as.

#### *Classificação das funções*

As oficinas ruidosas, as escolas barulhentas são relegadas a um pátio de extremidade, no fim de uma das alas; o barulho fica concentrado nesse pátio de algazarra. Evitam-se assim esses insuportáveis estrépitos de todo tipo que se espalham ao acaso por todos os bairros das cidades civilizadas, onde a bigorna do ferreiro, o martelo do funileiro, a flauta, a clarineta, a buzina de caça conspiram contra os ouvidos públicos, juntamente com o rangido do violino, o alarido dos coches e todas essas algazarras discordantes, irritantes, dilacerantes ou ensurdecedoras que tornam quase todos os apartamentos das grandes cidades

2. Considérant traçou uma perspectiva do falanstério.



verdadeiros infernos, finalmente e acima de tudo com o feroz, o inextinguível, o inextinguível fogo!

Na extremidade da outra ala fica a hospedaria ou hotel para visitantes. Essa disposição tem o propósito de evitar os atravancamentos no acesso ao edifício.

As grandes salas de reuniões gerais da Regência, da Bolsa, as de recepções, de banquetes, de bailes, de concertos, etc. ficam no centro do palácio, nas proximidades da torre de ordem. As oficinas, os apartamentos de dimensões e preços variados, repartem-se por todo o edifício: — As oficinas ficam geralmente no térreo, como evidentemente convém. Várias, entretanto, como as de costura, bordados e outras de gênero delicado podem subir ao primeiro andar.

É claro que o centro do palácio vai ser sua parte mais suntuosa: assim os apartamentos caros, ricamente ornamentados e principesca-mente montados ladeiam o grande jardim de inverno, fechado, atrás da torre de ordem, pelas pregas quadradas do corpo duplo. Os apartamentos mais modestos repartem-se pelas alas e suas extremidades

#### *Contra a segregação*

No entanto, a Harmonia, sem aspirar a uma igualdade contrária a qualquer ordem natural e social, opera sempre a fusão das classes e a mistura das desigualdades. Para isso, reserva-se, dentro dessa disposição geral, uma *engrenagem* que impede e prevê até o menor germe de desconsideração para com um bairro: introduzem-se, no centro e nos arredores, alojamentos de preço módico, transferem-se os mais caros para as extremidades. — Aliás, as variedades de gosto, temperamento e caráter também dispersam as diferentes classes sociais por todos os corpos de construção do falanstério, e não se vê ali um bairro Saint-Marceau ao lado de um bairro Saint-Germain.

#### *Espaços verdes interiores*

Os grandes espaços deixados entre os prédios formam áreas plantadas, refrescadas por pequenos lagos e destinadas a diferentes serviços. São enfeitadas por platibandas e canteiros interiores. Ali abundam as estátuas, que destacam seu branco mármoreo sobre o verde maciço das plantas.

Pelo grande quadrado central estende-se o jardim de inverno, com suas árvores verdes e resinosas, para que, em qualquer estação, se possa distrair os olhos nele. Em todo o seu redor circulam um ou dois andares de estufas preciosas, cuja disposição pode ser combinada com a das grandes galerias e salas de banhos. — É o jardim mais rico, o mais luxuoso de todos os jardins da falange; forma um passeio elegante, abrigado e quente, onde os velhos e os convalescentes distraem-se respirando o ar e o sol. \*

#### *A rua-galeria*

Tudo na construção harmoniana, apartamentos e oficinas, e todos os corpos de construções estão ligados entre si por uma RUA-GALERIA que os abraça, circunda o edifício e o envolve tudo. Essa *circum-galeria* é dupla: no térreo, é formada por arcadas que se esten-

dem paralelamente ao prédio, como no Palácio-Real; sobre essas arcadas, acima do teto da galeria inferior, eleva-se a do primeiro andar. Esta sobe até o alto do edifício e recebe a luz por janelas altas e largas, e os apartamentos dos andares superiores se abrem para elas; ou detém-se e forma um terraço no andar superior.

Não é preciso dizer que essas galerias são envidraçadas, ventiladas e refrescadas no verão, aquecidas no inverno, sempre bem providas de ar e agradavelmente temperadas.

A rua-galeria é certamente um dos órgãos mais característicos da arquitetura societária. A rua-galeria de um falanstério de alta Harmonia é pelo menos tão ampla e tão suntuosa quanto a galeria do Louvre. Serve para banquetes e reuniões extraordinárias. Enfeitadas de flores como as estufas mais belas, decoradas com os produtos mais ricos das artes e da indústria, as galerias e os salões dos falanstérios abrem para os artistas da Harmonia admiráveis exposições permanentes. É provável que, muitas vezes, sejam inteiramente construídas de vidro.

Essa elegante rua-galeria contorna os corpos de construções, os jardins interiores e os pátios do falanstério; ora fora, ora dentro do palácio, ora expandindo-se para formar uma grande rotunda, um átrio inundado de luz solar; projetando através dos pátios seus corredores sobre colunas ou leves pontes suspensas, para reunir duas faces paralelas do edifício; ramificando-se, finalmente, nas grandes escadarias brancas e abrindo por todo lado grandes e suntuosas comunicações.

Essa galeria \* que liga todas as partes do todo; que estabelece as relações do centro com as extremidades, é o canal por onde circula a vida dentro do grande corpo falanstério; é a artéria magistral que leva o sangue do coração para todas as veias; é, ao mesmo tempo, o símbolo e a expressão arquitetônica da alta união social e da harmonia passional da falange, nessa grande construção unitária, na qual cada cômodo tem um sentido especial, na qual cada detalhe exprime um pensamento particular, responde a uma conveniência e coordena-se com o conjunto; — e cujo conjunto reproduz, completo, visível e corporificado, a lei suprema da associação, o pensamento integral de harmonia.

Depois de se viver num falanstério, onde uma população de 2 000 pessoas pode entregar-se a todas as suas relações civis ou industriais, ir ao trabalho, ver seu mundo, circular das oficinas aos apartamentos, dos apartamentos aos salões de baile e de espetáculo, ocupar-se com os negócios e com os prazeres, ao abrigo de intempéries; depois de se viver dois dias nesse meio régio, quem poderia suportar as cidades e aldeias civilizadas, com suas lamas, suas imundícies? \* Que economia de despesas, de aborrecimentos, e de falta de comodidade, de resfriados, de doenças de todo tipo, obtidos só com a disposição de arquitetura societária! \*

#### *A torre*

No centro do palácio ergue-se e domina a torre de ordem. Ali é que estão reunidos o observatório, o carrilhão, o telégrafo, o relógio, os pombos-correio, o vigia da noite; é ali que flutua ao vento a bandeira da falange. — A torre de ordem é o centro de direção e de

movimento das operações industriais do cantão; ela comanda as manobras com suas bandeiras, sinais, binóculos e porta-vozes, como um general de exército instalado numa alta cozinha.

O templo e o teatro elevam-se à direita e à esquerda do palácio, nas duasentrâncias comunicadas pelas saliências dos extremos das alas, entre o corpo do falanstério e os jardins cujos terraços o envolvem e do seio dos quais ele emerge. \*

#### Coletivização do cotidiano

Abona-se com a falange tanto para o alojamento como para a alimentação, quer tomemos um apartamento mobiliado, quer o mobiliemos. Acabaram-se esses embaraços, esses numerosos aborrecimentos de arrumação, ligados ao insípido sistema doméstico da família! Pode-se, a rigor, só possuir roupas e calçados, e abastecer-se de roupa branca e de todo o resto por abono. \*

O seristério<sup>3</sup> das cozinhas, com seus grandes fornos, seus utensílios, seus instrumentos mecânicos abreviando o trabalho, suas fontes com ramificações hidróforas, empavesado de baterias reluzentes, está disposto em pátios internos de serviço, do lado do campo. Suas lojas, armazéns, depósitos e as despensas ficam por perto.

As mesas servidas nessas salas baixas são apanhadas e erguidas por máquinas, nas horas das refeições, são levadas para as salas de banquete, no andar superior, salas cujos assoalhos têm um equipamento de alçapões destinados a dar às grandes operações do serviço unitário a rapidez prodigiosa das mudanças de uma ópera mágica. — Esses mecanismos engenhosos, que a civilização emprega aqui e ali para ser desfrutados por seus ociosos, são prodigalizados pela Harmonia, para que todo o seu povo os desfrute.

#### Calefação

O calor que se perde no seristério das cozinhas é utilizado para aquecer as estufas, os banhos, etc. Alguns aquecedores bastam depois para distribuir o calor por todas as partes do edifício, galerias, oficinas, salas e apartamentos. Esse calor unitariamente disposto é conduzido para os diferentes cômodos por um sistema de canos de comunicação, com torneiras com que se varia e se gradua à vontade a temperatura em todos os locais do palácio societário. Um sistema de canos interiores e concêntricos aos dos aquecedores leva ao mesmo tempo água quente para os seristérios onde ela é necessária e para todos os apartamentos. Existe um serviço análogo para a distribuição da água fria. Concebe-se facilmente como essas disposições de conjunto favorecem a limpeza geral, como fazem circular o conforto e como contribuem para eliminar do serviço doméstico o que ele tem de sujo, de repugnante, de medonho às vezes, nos doces tratos caseiros da civilização moral e aperfeiçoada.

#### Distribuição de água

O mesmo pensamento unitário preside à disposição de todos os serviços. Assim, é de um modo análogo que depósitos superiores, insta-

3. Cf. *supra*, in Fourier.

lados nos fornos, receberão as águas do céu ou, alimentados por corpos de bombas, fornecerão ramificações de mangueiras divergentes de onde a água, projetada com a força de compressão produzida por sua altura, alimentará, durante o verão, nos átrios, nas salas e nas grandes excadarias, fontes, pequenas cascatas de reservatórios brancos e arrojadados jatos de água nos jardins e nos pátios. As mangueiras são utilizadas diariamente para regar as vizinhanças do falanstério; servem também para lavar os tetos, as fachadas e, principalmente, para eliminar qualquer possibilidade de incêndio. \*

#### Iluminação

A iluminação geral, interna e externa, é também regulada na falange pela mesma idéia unitária. Ninguém ignora que a maior parte das grandes cidades e dos estabelecimentos públicos são iluminados por esse procedimento. — Os refratores lenticulares e os refletores parabólicos encontrarão um feliz emprego nesse planejamento unitário da iluminação, que multiplicará sua potência combinando convenientemente os recursos da catóptrica e da dióptrica.

### III. CONCLUSÕES ECONÔMICAS E FILOSÓFICAS

É, pois, delírio e loucura propor-se a solução deste problema: *encontrar as soluções arquitetônicas mais convenientes às necessidades da vida individual e social, e constituir, segundo as exigências dessas condições, o tipo de habitação de uma população de 1 800 pessoas, população que corresponde à unidade de exploração do solo, e que constitui a comuna rural, quer dizer, o alvéolo elementar da grande colmeia social.*

#### O modelo-navio

Como! Isso é loucura e delírio! E dizeis: isso é inaudito, extravagante, *irrealizável* \*, quando tendes debaixo dos olhos, e mais que que evidente! construções alojando *mil e oitocentos homens*, que não se apóiam em terra firme, em rocha, mas são bem móveis, desenvolvendo no oceano dez nós por hora e transportando seus habitantes de Toulon ao Cabo, do Cabo a Calcutá, de Calcutá ao Brasil e ao Canadá! construções de mil e oitocentos habitantes que pouco ligam para os ventos dos grandes mares e para os furacões dos trópicos, bravos e dignos navios de linha, \* com grandes mastros e um velame robusto! \*

É então mais fácil alojar mil e oitocentos homens no meio do oceano, a 600 léguas de qualquer costa, construir *fortalezas flutuantes*, que alojar, numa construção unitária, mil e oitocentos bons camponeses em plena Champagne ou em Beauce? \*

#### O verdadeiro problema

A Academia empenha-se, todo ano, em encontrar temas para exames dos alunos da escola de arquitetura, e não teve a idéia de propor este! Trata-se, no entanto, de uma concepção mais fecunda, de uma

idéia muito mais elevada que todas as idéias arquitetônicas que tenham sido executadas ou só ermitidas até aqui.

É esta, aliás, a tarefa social reservada à arte no curso do progresso social: que um arquiteto, deitando de lado o compasso, o círculo e as ordens, proponha-se a resolver o problema arquitetônico assim colocados:

Dado o homem, com suas necessidades, gostos e inclinações inatas, determinar as condições do sistema de construção melhor apropriado à sua natureza:

Esse arquiteto estaria, desde o primeiro momento, diante da seguinte opção:

- A. Ou uma casa isolada para cada família;
- B. Ou um edifício unitário para a reunião das famílias que compõem a comuna.

A economia, a comodidade, a facilidade das relações e serviços os prazeres de todo tipo, todas as conveniências materiais, sociais e artísticas batalhariam pelo segundo sistema.

A partir de então, ao optar pela arquitetura societária, o artista estaria no caminho do cálculo dos Destinos; ele descobriria pouco a pouco, ao procurar as bases de seu projeto, todas as condições da vida societária, que não passam de deduções naturais e práticas das necessidades, gostos e inclinações inatas do homem. E é assim que, ao especular sobre a arquitetura melhor adaptada à natureza humana, encontraria necessariamente a forma social que melhor se adaptasse a essa mesma natureza.

Esses problemas estão todos ligados entre si. Não se podem resolver alguns sem determinar simultaneamente a solução dos outros.

Perguntais se não seria mais econômico e prudente, para alimentar uma população que deverá elevar-se a mil e oitocentas ou duas mil pessoas, construir um grande edifício unitário, ou edificar de trezentas a quatrocentas casinhas isoladas e civilizadas, trezentas e cinquenta pocilgas morais e filosóficas? \*

Acrescentai ainda os muros de vedação exigidos, no regime de divisão, para cercar as casas, os jardins e os pátios; pensai \* que estareis poupando quatrocentas cozinhas, quatrocentas salas de jantar, quatrocentos sótãos, quatrocentos porões, quatrocentos estábulos, quatrocentas granjas. \* Redução análoga de uma quantidade de salas e oficinas dispersas hoje pelo burgo. — Independentemente da economia de espaço e de construção, acrescentai a de duas ou três mil portas, janelas, o espaço que ocupam, com seus caixilhos, revestimentos e guarnições de ferro; pensai na manutenção danosa de que cada uma dessas casas precisa por ano, na pequena duração dessas construções acanhadas, nos ignóbeis consertos feitos nelas incessantemente. Multiplicai a despesa de cada casa pelo número delas, e então pronunciai-vos! \*

*Description du Phalanstère et considérations sociales sur l'architecture.* Livraria societária, Paris; 2ª edição, 1848. (pp. 39-40, 47-48, 56-68, 80, 83-84, 88-89.)

Cabet, a quem Marx atribuiu a invenção do "comunismo utópico", desenvolveu a visão de um socialismo de Estado na *Voyage en Icarie* (1840), que ele afirmava, no ano de sua morte, ser "na verdade uma descrição da organização social e política da comunidade, um tratado científico e filosófico"<sup>1</sup>.

A *Voyage* descreve amplamente a capital, Icara, e a forma como estão dispostas as outras cidades. L. Mumford pôde justamente ver nesse livro uma projeção da obra administrativa e centralizadora de Napoleão, e uma idealização de Paris. No entanto, Icara simboliza muito mais as idéias progressistas da época. É em primeira instância uma consequência da revolução industrial<sup>2</sup>, de que decorrem os princípios de racionalização, de higiene, de classificação; e deve ser aproximada dos modelos de Owen<sup>3</sup> (cuja influência, aliás, Cabet sofrera na Inglaterra) de Fourier e de Considérant. Como para aqueles autores, a idéia de eficácia e de rendimento exerce um papel importante e, mais que um cesarismo inconsciente, é essa idéia que justifica a severidade dos sistemas de coação e de repressão propostos por Cabet.

1. *Une Colonie icarienne aux États-Unis*, Paris, 1856.
2. "Sim, a máquina traz em seu ventre mil pequenas revoluções e a grande revolução social e política." *Voyage en Icarie*, 2ª edição, p. 469.
3. Pelo papel atribuído à educação e pela crítica do trabalho industrial.

*Este passa os últimos anos de sua vida nos Estados Unidos, onde tentou realizar, junto com emigrantes europeus, comunidades comunais construídas sob o modelo de sua teoria.*

## A ICÁRIA

### I. DESCRIÇÃO DE ICARA, CAPITAL DA ICÁRIA

#### *Regularidade e geométrismo*

— Vêde!<sup>4</sup> a cidade, quase circular, está dividida em duas partes quase iguais pelo *Tair* (ou o *Majestoso*), cujo curso foi corrigido e canalizado entre dois muros em linha quase reta, e cujo leito foi cavado para receber os navios que chegam pelo mar. \*

Eis o porto, e as bacias, as lojas que quase formam uma cidade inteira!

Vereis que no meio da cidade o rio divide-se em dois braços que se afastam, se aproximam e se reúnem de novo seguindo a direção primitiva, de modo a formar uma ilha circular bem grande.

Esta ilha é uma praça, a praça central, arborizada; em seu centro ergue-se um palácio que encerra um vasto e soberbo jardim elevado em forma de terraço, em cujo centro sobe uma imensa coluna sobrepujada por uma estátua colossal que domina todos os edifícios. De cada lado do rio há um grande cais ornamentado com monumentos públicos.

Em volta dessa praça central e afastados dela, podereis notar dois círculos, um de vinte e o outro de quarenta, que correspondem a outras praças, quase igualmente afastadas umas das outras e dispersas por toda a cidade.

Vêde só as ruas, todas retas e largas! Há cinqüenta ruas grandes que atravessam a cidade paralelamente ao rio, e cinqüenta que a atravessam perpendicularmente. As outras são mais ou menos longas. As que estão pontilhadas em preto, e que chegam juntas às praças são *arborizadas*, como os bulevares de Paris. As dez grandes marcadas em vermelho são *ruas de ferro*; todas as amarelas são *ruas com trilhos artificiais* e as azuis são *ruas de canais*<sup>5</sup>.

— E o que são — perguntei-lhe — todas essas faixas rosas, longas e largas, que estou vendo entre as casas de duas ruas?

— São os *jardins* que ficam atrás dessas casas. Vou mostrá-los daqui a pouco.

#### *Bairros...*

4. Em *Voyage* há numerosos diálogos, dos quais este é um exemplo: o narrador, Lorde William Carisdall, fala na primeira pessoa. Ele também cita cartas que escreve de Icária: é de uma delas que são tiradas, mais adiante, as passagens sobre a "cidade-modelo".

5. Para a explicação desses termos, ver pp. pp. 90-91.

Mas antes vêde essas massas que se distinguem por tintas leves de todas as cores, abrangendo toda a cidade. Há sessenta; são sessenta bairros (ou *comunais*), todos quase iguais, cada um representando a superfície e a população de uma cidade comunal ordinária.

*... bem diferenciados...*

Cada bairro recebe o nome de uma das sessenta principais cidades do mundo antigo e moderno, e reproduz em seus monumentos e casas a arquitetura de uma das sessenta nações principais. Encontrareis, portanto, os bairros de Pequim, Jerusalém e Constantinopla, como os de Roma, Paris e Londres; de forma que Icara é realmente um resumo do universo terrestre.

*... e classificados*

Vejamos o *plano* de um desses bairros! Tudo o que aparece pintado é edifício público. Aqui está a escola, o hospital, o templo! Os vermelhos são grandes oficinas, os amarelos grandes lojas, os azuis locais de assembléia, os violetas são os monumentos.

Observai que todos esses edifícios públicos estão distribuídos de tal forma que aparecem em todas as ruas, e que todas as ruas têm o mesmo número de casas com prédios mais ou menos numerosos e mais ou menos vastos.

Eis agora, o *plano de uma rua*. Vêde! Dezesseis casas de cada lado, com um edifício público no meio e outros dois nas duas extremidades. As dezesseis casas são exteriormente semelhantes ou combinadas de modo a formar um único bloco, mas nenhuma rua se parece totalmente com as outras. \*

Quanto ao povo, é nessas *assembléias* que ele exerce todos os seus direitos \*, realiza suas eleições, faz suas deliberações. \* E para facilitar-lhe o exercício desses direitos, o território é dividido em 100 pequenas *províncias*, subdivididas em 1 000 *comunas* quase iguais em extensão e população. \*

*... política e progressismo*

Para que se possa aprofundar completamente em cada discussão, a representação popular e cada assembléia comunal, quer dizer, o povo todo, divide-se em quinze comitês principais, de *constituição*, de *educação*, de *agricultura*, de *indústria*, de *nutrição*, de *vestimentos*, de *alojamento*, de *estatística*, etc. Cada grande comitê compreende pois a 15ª parte da massa dos cidadãos; e toda a inteligência de um povo de homens bem educados e instruídos está continuamente em ação para descobrir e aplicar todos os melhoramentos e todos os aperfeiçoamentos.

Nossa organização política é pois uma REPÚBLICA democrática e até uma DEMOCRACIA quase pura.

### II. MÉTODO DO MODELO

## A idéia de um modelo

Todos os cidadãos devendo ser alojados de modo semelhante e o melhor possível na comunidade, a representação popular decidiu que seria concedida uma magnífica recompensa e um *busto* em todas as casas da república, em nome do povo, a quem apresentasse o plano de uma CASA modelo que fosse o mais perfeito sob todos os aspectos.

E, depois de todos os planos terem sido julgados num concurso público, a representação popular adotou o plano premiado, e ordenou que dali em diante todas as casas da comunidade sejam construídas com base nesse plano.

E todos entenderam que dali é que resultava essa inestimável vantagem de que, todas as portas, as janelas, etc. sendo exatamente iguais, ia-se poder preparar, em quantidades enormes, todas as peças constitutivas de uma casa, de uma fazenda, de uma aldeia e de uma cidade. \*

Obtivemos até os planos-modelo de uma fazenda, de diversas oficinas, de hospitais, de escolas, etc.

Fez-se o mesmo para com a mobília e para cada espécie de móveis.

Como todas as cidades comunais devessem ser semelhantes na comunidade, uma imensa recompensa e uma estátua em todas as comunidades foram oferecidas a quem apresentasse o plano mais perfeito de uma cidade-modelo.

Determinou-se o mesmo para com as cidades-provinciais, a capital e todos os monumentos. \*

### A. A cidade modelo<sup>6</sup>

#### Higiene física

Não vos falarei das precauções tomadas com respeito à *salubridade*, à livre circulação de ar, à conservação de sua pureza e até à sua purificação. No interior da cidade, nenhum cemitério, nenhuma fábrica insalubre, nenhum hospital: todos esses estabelecimentos estão nas extremidades, em praças arejadas, onde haja água corrente, ou no campo.

Nunca vos poderei indicar todas as precauções que foram tomadas para a *limpeza* das ruas. Que as calçadas sejam varridas e lavadas toda manhã, e que estejam perfeitamente limpas, é muito simples; mas as ruas são de tal modo pavimentadas ou construídas que as águas nunca estagnam nelas, pois encontram a cada passo aberturas para escapar por *canais subterrâneos*.

Não só a lama, juntada e varrida com instrumentos engenhosos e cômodos, desaparece levada para os mesmos canais pelas águas das fontes, mas todos os meios que puderdes conceber são empregados para que se forme o mínimo possível de lama e *poeira*.

#### Circulação

6. O subtítulo é do próprio Cabet.

Vêde em primeiro lugar a construção das ruas! Cada uma tem oito *trilhos* de ferro ou pedra para quatro carros em linha, dos quais dois podem ir num sentido e dois no outro. As rodas nunca saem desses trilhos, e os cavalos nunca saem do espaço calçado intermediário. As quatro calçadas intermediárias são de pedra ou calhau, e todas as outras faixas da rua são pavimentadas de tijolos. As rodas não fazem nem lama nem poeira, os cavalos também quase não os fazem, nem tampouco as máquinas que correm pelas ruas-estradas de ferro.

Observai, além disso, que todas as grandes oficinas e as grandes lojas estão instaladas à margem das ruas-canais e das ruas-estradas de ferro; que os *carros*, aliás sempre pouco carregados, só passam por essas ruas; que pelas ruas com trilhos só circulam ônibus, e que inclusive pela metade das ruas da cidade não circulam nem ônibus nem carros, mas só *carinhos* puxados por grandes cães, para as distribuições cotidianas pelas famílias.

Mais ainda, nunca lixo algum é jogado das casas ou oficinas nas ruas; nunca se transportam por elas nem palha, nem feno, nem esterco, dado que as estrebarias e lojas ficam nas extremidades; todas as carroças e carros fecham-se tão hermeticamente que nada do que contém pode cair fora, e todos os descarregamentos são feitos com máquinas que não sujam a calçada e a rua.

*Fontes* em cada rua fornecem a água necessária para limpar, para abater a poeira e para refrescar o ar.

Tudo está arranjado, como vêdes, para que as ruas se mantenham naturalmente limpas, pouco cansadas<sup>7</sup> e fáceis de limpar.

A lei (vós talvez comeceis rindo, mas acabareis admirando), a lei decidiu que o pedestre estará em *segurança*. \*

#### Climatização

Os pedestres são protegidos até contra as intempéries, pois todas as ruas têm *calçadas*, e todas essas calçadas estão cobertas por *vidros*, para proteger da chuva sem privar da luz, e com telas móveis para proteger do calor. \*

Levamos a precaução ao ponto de construir, de distância em distância, de cada lado da rua, *abrigos* debaixo dos quais param os ônibus, para que se possa subir neles ou descer deles sem se temer a chuva ou a lama. \*

#### Higiene moral

Vós não veríeis nessa cidade nem *cabarés*, nem tabernas, nem *cafés*, nem botequins, nem bolsa, nem casas de jogo ou de loterias, nem abrigos para prazeres vergonhosos ou culpáveis, nem quartéis ou corpos de guarda, nem policiais e espíões, como também nenhuma prostituta, nem gatunos, nenhum bêbado ou mendigo; ao invés disso, encontraríeis por toda parte RESERVADOS, tão elegantes quanto limpos e cômodos, uns para as mulheres, outros para os homens, onde

7. Sic.

o pudor pode entrar um momento, sem nada temer nem para si próprio nem para a decência pública.

Vossos olhos nunca seriam ofendidos por todos esses *rabiscos* de desenhos, escritos, que sujam as paredes de nossas cidades, ao mesmo tempo que fazem com que se abaixe os olhos; pois as crianças estão acostumadas a nunca estragar ou sujar nada, como a enrubescer diante de tudo o que pode ser indecente ou desonesto.

#### *Padronização dos cartazes*

Vós não teríeis nem mesmo a satisfação ou o aborrecimento de ver tantas *tabuletas* e letreiros nas portas das casas, nem tantos cartazes e anúncios de comércio, que quase sempre enfeiam os prédios, mas veríeis belas *inscrições* nos monumentos, oficinas e lojas, como veríeis todos os anúncios úteis, magnificamente impressos em papéis de diversas cores, e colocados por cartazeiros da república em molduras destinadas a esse fim, de modo a concorrer para o embelezamento geral.

#### *Supressão do pequeno comércio*

Vós também não veríeis mais essas ricas e elegantes *lojas* de todo tipo, que se vêem em Paris e Londres nas ruas comerciais. Mas o que são as mais belas dessas lojas, as mais ricas dessas butikues, bazares, os maiores desses mercados ou feiras comparados com os *ateliers*, as butikues, as oficinas e as *lojas* de Icara! Imaginai todas as oficinas e lojas de ourivesaria e de jóias, por exemplo, de Paris ou de Londres, reunidas numa única ou duas oficinas e numa única ou duas lojas; imaginai que acontecesse o mesmo com todos os ramos da indústria e comércio; e dizei-me se as joalherias, relojarias, floriculturas, casas de plumagem, tecidos, moda, instrumentos, frutas, etc., etc., não eclipsariam todas as lojas do mundo; dizei-me se vós não teríeis o mesmo, e talvez maior prazer visitando-as que percorrendo nossos museus e monumentos artísticos! Bem, essas são as oficinas e lojas de Icara! \*

#### B. O alojamento modelo

— Sabendo que Icar tinha interrompido o *plano-modelo* de uma casa depois de ter consultado o *comitê* de alojamento e o povo todo, depois de ter examinado as casas de todos os países, eu esperava ver uma casa perfeita sob todos os aspectos, principalmente no que se refere à comodidade e limpeza; no entanto, minha expectativa ainda foi superada. \*

#### *Casa individual*

Cada casa tem quatro andares, sem contar o térreo; e três, ou quatro, ou cinco janelas de largura.

Debaixo do térreo estão as adegas, jazigos, depósitos de lenha e carvão, cuja base fica a cinco ou seis pés abaixo da calçada e a abóbada a três ou quatro pés acima. \* A madeira, o carvão e todo o resto são transportados por máquinas, dos carros até o subterrâneo, sem ao menos tocar \* a calçada. \*

Depois \* todos esses objetos sobem, em cestos ou vasos, para a cozinha e os andares superiores, através de aberturas na abóbada e de pequenas máquinas. \*

No térreo \* uma sala de jantar, uma cozinha e todas as suas dependências, \* uma sala de banho com uma farmacinha, uma salinha de trabalho para os homens, uma outra para as mulheres; um patiozinho para as aves, um cômodo para os objetos de jardinagem e, por último, o jardim. \*

O primeiro andar contém um grande salão.

Os outros cômodos são dormitórios. \*

Todas as janelas abrem-se para dentro e têm balcões. \*

#### *Teto-terraço*

— Que vista bonita! — exclamei, ao chegar a um *terraço* com uma balaustrada e coberto de flores, coroando a casa e formando ainda um delicioso jardim de outro tipo, com uma vista magnífica.

— Nas belas noites de verão — disse a anfitriã — quase todas as famílias se reúnem em seus terraços para tomar ar fresco, e ali cantam, tocam e ceiam. \*

Um outro terracinho com flores na galeria que cobre a calçada, e as flores em quase todos os balcões ainda aumentam o prazer da casa e perfumam o ar ambiente. \*

#### *Equipamento para a higiene*

Não há precaução que não tenha sido tomada para a limpeza. As partes inferiores, mais expostas à sujeira, são protegidas por uma porcelana envernizada, ou *pintura* que não grava a sujeira e é facilmente lavada. ÁGUAS potáveis e não potáveis, trazidas de altos reservatórios e levadas até o terraço superior, são distribuídas por tubos e canos por todos os andares e até quase todos os apartamentos, ou são projetadas com força por *máquinas de lavar*, enquanto todas as *águas sujas* e todas as imundícies são arrastadas sem empocar em nenhuma parte e sem espalhar nenhum mau cheiro, para largos tubos subterrâneos que descem por baixo das ruas. Os lugares naturalmente mais desagradáveis são aqueles onde a arte fez mais esforços para evitar qualquer desprazer; e uma das estátuas mais bonitas da República é a que se vê, em todas as casas, acima da porta de um pequeno e encantador gabinete, destinada a eternizar o nome de uma inventora de um processo de dissipação dos odores fétidos.

Nem a *lama* que os pés podem trazer de fora deixa de ser objeto de uma atenção particular. Independentemente de as calçadas serem extremamente limpas, uma infinidade de pequenos cuidados impedem que um pé sujo venha sujar os apartamentos ou até mesmo a soleira da porta e da escada, enquanto a educação impõe às crianças, como um de seus primeiros deveres, o hábito da limpeza em tudo. \*

Esta é uma casa de Icária! E todas as casas das cidades são exatamente iguais por dentro, cada uma habitada por uma só *família*.

As casas são de três tamanhos, de três, ou quatro, ou cinco janelas de frente, para as famílias com menos de doze pessoas, de vinte e cinco ou de quarenta. Quando a família é mais numerosa (o que

acontece frequentemente), ela ocupa duas casas contíguas, que comunicam por uma porta interna; e como todas as casas são parecidas, a família vizinha cede normalmente de bom grado sua casa para ocupar uma outra, ou então o juiz a obriga, em caso de recusa, a não ser que a família numerosa encontre duas outras casas contíguas vagas.

### C. A mobília modelo

Nesse caso, já que os móveis são exatamente iguais, como também as casas, cada família só leva alguns objetos pessoais, e deixa sua casa toda mobiliada a fim de ir para uma outra igualmente mobiliada.

#### *Disposição dos objetos*

Todos esses apartamentos têm *prateleiras*, armários, guarda-louças, estantes, etc., e todas as paredes estão dispostas de modo que esses móveis sejam imóveis, incrustados, apoiados ou aplicados e consistam apenas em estantes interiores ou em gavetas com portas na frente e algumas vezes com prateleiras em cima, o que faz com que haja uma enorme economia de trabalho e materiais. \*

Sabíamos que cada um desses móveis de uma casa foram aprovados por uma lei do governo, e que cada família tinha uma espécie de *atlas* ou grande pasta contendo a lista ou o inventário dessa *mobília legal*, com gravuras e desenhos descrevendo a forma e a natureza de cada objeto.

Pedimos para ver esse livro curioso e o examinamos com prazer e interesse.

— Cada um desses móveis — disse a anfitriã — foi escolhido entre milhares do mesmo tipo, e adotado num concurso com base em um *plano-modelo*: preferimos o mais perfeito, do ponto de vista da comodidade, simplicidade, economia de tempo e material, até o da elegância e graça: vêde o resultado!

— E essa *uniformidade* não cansa — acrescentei.

— Em primeiro lugar, é um bem sem preço — disse a mulher — uma necessidade até, e a base de todas as nossas instituições; em segundo lugar, combina-se em cada lugar com uma variedade infinita. Assim, vêde: nessa casa, como em todas as outras, vós não vereis dois quartos, duas portas, duas lareiras, dois papéis de parede, dois tapetes que se pareçam; e nossos legisladores souberam conciliar todas as belezas da *variedade* com todas as vantagens da uniformidade.

*Voyage et aventures de Lord William Carisdall en Icarie*, traduzidas do inglês de Francis Adams (E. Cabet) por Th. Dufruit, edições H. Souverain, Paris, 1840. As páginas indicadas são as da segunda edição, de 1842. (Pp. 20-22, 365-366, 41-43, 44-46, 63-69, 71.)

*Du Principe de l'Art et de sa destination sociale foi interrompido pela morte de Proudhon. Redigido às pressas, com materiais dispares, por um autodidata que confessava: "está acima das minhas forças, mas a coisa foi lançada e não posso voltar atrás"<sup>1</sup>, este livro dedica seus capítulos mais interessantes a Courbet e ao problema do realismo.*

*Encontramos nele um capítulo sobre os Monumentos e embelezamentos modernos de Paris, que não está isento de contradições e de temas "pequeno-burgueses" característicos de Proudhon, mas que repousa sobre três idéias do urbanismo progressista: necessidade de uma luta contra a nostalgia do passado para promover uma forma global de existência moderna; necessidade de uma racionalização do meio de comportamento; papel da indústria na nova cidade<sup>2</sup>.*

1. *Correspondência*, T. XIII, p. 132.

2. "O engenheiro admira numa máquina a solidez, a economia de recursos; em uma palavra, a idéia: alguns traços acrescentados às peças, algumas despesas com a elegância, o embelezamento... não significam nada para ele. A exatidão da fórmula, sua aplicação correta e feliz, é esse o seu ideal. Ide às exposições da indústria, tornadas tão brilhantes que eclipsam as exposições de pintura e estatúas: o que faz o ideal desses industriais, desses manufatureiros, desses metalúrgicos... qualidade superior do *produto*, redução ao preço mínimo de produção" (p. 181).

## MONUMENTOS DE PARIS

*Perigos da cidade-museu*

Faz parte da dignidade de um povo civilizado ter museus de antiguidades. Isso é de interesse para a história, o sentimento do nosso progresso, a inteligência da arte em suas diversas épocas e, consequentemente, na nossa, o sentimento de solidariedade para com nossos antepassados.

Aprovo, portanto, as restaurações de catedrais, de palácios quando os custos não são altos demais; aprovo as aquisições de estatuas. Coloquem estes objetos em seus museus, salas, pátios e jardins; não os coloquem em suas praças públicas, onde só os monumentos nacionais têm o direito de figurar.

O que faz o obelisco de Lúxor na Praça da Concórdia? \* Em preciso colocá-lo no centro do pátio do Louvre. \*

Ora, que povo singular somos nós! Fomos procurar, com grandes gastos, com a permissão do paxá egípcio, árabe ou turco, que zombava das antiguidades, um dos obeliscos do templo de Lúxor; nós o erguemos no centro da Praça da Concórdia, onde é uma figura tão estranha como seria um genuflexório na sala da Bolsa; e tivemos o grande cuidado de colocar no pedestal desse singular monumento, de um lado, uma inscrição que indica o ano e o reinado durante o qual foi trazido o obelisco; de outro, o desenho das máquinas utilizadas para erguê-lo, de modo que parecemos tê-lo trazido para Paris só para nos dar o prazer de ver como um engenheiro saído de nossa Escola Politécnica conseguiria levá-lo! Certo, não coloco a civilização francesa abaixo da dos egípcios de Sésostris; mas lamento pensar que foram capazes de uma tal asneira. . . Quê! nessa praça revolucionária, que já mudou duas ou três vezes de nome, onde tantas cenas se passaram, só soubemos erguer duas fontes mitológicas, aliás bastante bonitas, e um obelisco egípcio! . . .

Nossa arte é ferro-velho. Fazemos de uma igreja um panteão de homens ilustres, inscrevemos no frontispício dessa igreja uma dedicatória usurpatória e mentirosa, pois a igreja de Soufflot foi dedicada a Santa Genoveva, é a segunda catedral de Paris. Em compensação, convertimos o templo da Glória, paralelogramo copiado dos gregos, em uma pretensa igreja (a Madalena), sem sinos, sem capelas, sem relógio, sem forma cristã. O conjunto de nossos monumentos denota um povo cuja consciência está vazia e cuja nacionalidade está morta. Não temos nada na consciência, nem fé, nem lei, nem moralidade, nem filosofia, nem senso econômico, mas ostentação, pura arbitrariedade, contra-senso, falsa aparência, mentira e volúpia. \*

*Por uma cidade funcional*

O que há de melhor nas belezas de Paris são, junto com os mercados centrais, de que falarei logo mais, as *squares* de importação inglesa e os bancos nos bulevares, cuja iniciativa tampouco é nossa.

Em 1858, não havia nenhum em Paris; na mesma época, encontrá-los por todo lado em Bruxelas. \*

Se o valor decorativo de um monumento consiste em revelar pela fachada o fim a que se destina, as duas obras-primas da arquitetura de Paris são, sem dúvida, a prisão de Mazas e os mercados centrais. \*

Os mercados centrais causaram grande escândalo entre os acadêmicos, alunos e mestres. Ali, com efeito, não há colunas, nem pilstras, nem cornijas, nem ordem ática; nem capitéis, nem modilhões, nem desenhos, nem estatuas, nem baixo-relevos; há pedras nas fundações, ferro desde o solo até a cobertura, um teto de vidro e de zinco: nada disso foi previsto pelo Instituto nem pela Escola. Os mercados são um monumento nascido da barbárie; um roubo feito aos artistas, donos dos trabalhos da cidade e do Estado; uma usurpação de poder por parte dos modestos desenhistas, modeladores e fundidores da fábrica de Mazières.

Mas o público colocou-se do lado dos industriais, contra os artistas, e com razão. O ideal de um mercado, onde se acumulam materiais que se decompõem rapidamente, seria que fosse a céu aberto; mas como a inclemência do nosso clima não o permite, o melhor seria que a cobertura fosse de algum modo suspensa, como uma lâmpada no teto; se ainda faltasse ponto de apoio, podia-se recorrer a colunas que sustentassem o teto, mas que ocupassem o menor lugar possível; muito ar, muita água, tal era o programa utilitário, sanitário. O engenheiro dos mercados centrais entendeu isso: nada sobra em seu monumento; ele só buscou o simples, e encontrou o grandioso. Os acadêmicos podem preferir um amontoado de pedras, mais ou menos simétrico, sem ar, sem luz, com o tifo ameaçando permanentemente, como acontece na espécie de bastilha ou de cadeia que ainda subsiste diante da igreja de Santo Eustáquio, ou nos outros mercados de Paris, fechados por muros: o público agora sabe o que pode e deve ser um monumento de utilidade pública, e não será mais enganado pelos charlatães da forma e do ideal, sem consciência e sem idéias.

O objetivo da arte consiste em ensinar-nos a juntar o agradável ao útil em todas as coisas de nossa existência; aumentar assim para nós a comodidade dos objetos, e a partir daí aumentar nossa própria dignidade.

*Sobre o habitat individual*

A primeira coisa de que devemos cuidar é da *habitação*. O povo deve ser bem alojado: isso é mais que conveniente, pois ele é soberano e rei.

Ora, a morada do cidadão, do homem médio, ainda não foi encontrada. Não temos o *mínimo* de alojamento, nem o *mínimo* de salário. Os artistas pedem trabalho, quer dizer, palácios, igrejas, museus, teatros, *monumentos*; sua arte não conseguiu dar-nos alojamento; pelo contrário, o luxo das construções que nos impõem converteu-se num auxiliar da miséria. \*

Deixo de lado a questão do barato, sem o qual a vida não passa de servidão. "Se a república não é o direito, dizia-me um homem de bem, rio da república." Digo da arte e das cidades: se a arte e a edili-



dade não sabem dar-nos moradia barata, rio da arquitetura e da edificação. Ora, estamos bem longe disso.

Em vão sepultamos nessas casas monstruosas uma mobília mais ou menos suntuosa e artística: guarda-louças, baús e mesas esculpidos, quadros, estatuetas, pianos, etc. Que bela compensação! Tomamos a ficção por realidade.

Daria o museu do Louvre, as Tulherias, Notre-Dame — e a Coluna além do mercado, — em troca de uma casinha feita a meu gosto, onde eu moraria sozinho, no centro de um terreno fechado de um décimo de hectare, onde eu teria água, sombra, grama e silêncio. Se me ocorresse colocar lá dentro uma estátua, não seria nem um Júpiter nem um Apolo: não saberia o que fazer com esses senhores; nem vistas de Londres, de Roma, de Constantinopla ou de Veneza. Deus me livre de morar nessas cidades! Colocaria o que me falta: a montanha, o vinhedo, o prado, as cabras, as vacas, os carneiros, os ceifeiros e os pastorzinhos.

Como não enxergamos que esse excesso de obras de arte, de monumentos de arte, só tem o propósito, por uma terrível ironia, de manter-nos em nossa indigência? Se nossa educação estivesse acabada, se exercêssemos nossos direitos, se vivêssemos uma vida livre, precisaríamos de escolas de arte e de prêmios de Roma? Essa nova Paris não nos causaria horror? Nós apertamos o cinto e, na falta do que comer, alimentamo-nos com espetáculos!

Uma aglomeração de mil pequenos proprietários, alojados em suas próprias casas, explorando, cultivando, cada um valorizando seu patrimônio, sua indústria e seu capital, que se administrem e julguem por si mesmos, essa é a obra-prima política, da qual todas as outras não passam de acessórios, que nunca soubemos realizar.

Artistas, professores e sacerdotes, acadêmicos e filósofos, todos cumprem igualmente mal seu dever, converteram-se em instrumentos de miséria e de depressão.

*Du principe de l'arte et de sa destination sociale*, P. J. Proudhon, Garnier frères, Paris, 1865. (Pp. 338, 345, 348-350, 352-353.)

## Benjamin Ward Richardson

1828-1896

*Médico inglês, autor de uma série de trabalhos científicos notáveis pela diversidade e originalidade, pesquisou a coagulação sanguínea (The Cause of Coagulation of the Blood, 1858), a tisiologia (On the Hygienic of Pulmonary Consumption, 1856), a anestesiologia (On a Local Anesthesia by Ether Spray) — campo no qual chegou a inventar aparelhos de reanimação. Seus trabalhos sobre a toxicologia estão entre os primeiros a colocar em evidência os efeitos nocivos do álcool e do fumo. Publicou também uma obra sobre as Doenças da vida moderna (1875). Enfim interessou-se particularmente pela epidemiologia e pela higiene.*

*Devemos-lhe a criação do Journal of Public Health and Sanitary Review (1855-1859), e da Social Science Review (1862). Sua utopia, Hygeia (1876), inspirada formalmente pela Utopia de Th. More, foi inicialmente uma comunicação ao congresso de 1875 da Social Science Association, cuja secção Saúde presidia: ele havia preparado inicialmente um relatório sobre as estatísticas de mortalidade mas, no último momento, preferiu uma exposição mais suave dos meios que preconizava para lutar contra o deplorável estado sanitário das grandes cidades.*

*Hygeia alcançou imediatamente uma difusão mundial. Depois dessa obra, Richardson ainda publicou, em particular:*

- *The Future of Sanitary Science (1877),*
- *The Health of Nations (1887).*

## HIGIENA

A população da cidade pode ser avaliada em 100 000 pessoas vivendo em 20 000 casas, construídas em 4 000 acres de terreno, numa média de 25 pessoas por acre. Pode parecer uma grande população em relação ao espaço ocupado mas, dado que o efeito da densidade sobre a vitalidade se manifesta de modo determinante quando esta atinge um grau extremo, como em Liverpool e Glasgow, podemos adiantar estas cifras.

### Higiene e gabaritos

A higiene da população fica garantida contra os perigos de uma forte densidade graças ao tipo de casa escolhido, que permite assegurar uma distribuição homogênea da população. As casas elevadas que ensombrecem as ruas e implicam a entrada única para várias moradas não são, em parte alguma, autorizadas. Nos bairros de negócios, que exigem centros comerciais ou lojas, os edifícios têm quatro andares e, em certas ruas dos bairros do oeste, onde as casas são separadas, encontram-se também edifícios com três ou quatro andares, mas, de modo geral, parece nefasto ultrapassar essa altura; os andares serão limitados a quinze apartamentos; nenhum prédio deverá ultrapassar os sessenta pés. \*

### Comunicações e espaços verdes

A superfície de nossa cidade permite o estabelecimento de duas vastas ruas principais ou bulevares que vão de leste a oeste e constituem as principais vias de comunicação. Em cada uma delas acha-se uma via férrea destinada a todo o tráfego pesado. As ruas norte-sul que cortam as principais vias de circulação em ângulo reto, e as ruas secundárias, paralelas a estas, são todas bem largas e, devido à baixa altura das casas, são perfeitamente ventiladas e bem ensolaradas. Tem árvores dos dois lados. Todos os espaços intermediários dos fundos das casas são jardins. As igrejas, hospitais, teatros, bancos, salas de conferência e outros edifícios públicos, assim como certos edifícios privados, como os entrepostos e os estábulos, são independentes, formando pedaços de ruas e ocupando a posição de várias casas. São cercados por um jardim e contribuem não só para a beleza da cidade, mas também para a sua salubridade.

### A casa-tipo

Os imóveis são construídos com um ladrilho que apresenta as seguintes vantagens sanitárias: é envernizado e totalmente impermeável à água, de tal modo que, nas estações úmidas, as paredes não ficam saturadas por toneladas de água, como é o caso de tantas das nossas residências atuais. Os ladrilhos são perfurados transversalmente e, nas suas extremidades, há uma abertura em ângulo, na qual não se insere nenhuma argamassa, para que se comuniquem entre si. Graças a esse dispositivo em forma de ninhos de abelha, as paredes encerram permanentemente uma massa de ar introduzida pelas aberturas laterais

da parede externa. \* Os ladrilhos que formam as paredes internas da casa são envernizados com cores diferentes, à escolha do proprietário; estão tão elegantemente dispostas que qualquer ornamento suplementar é inútil. \*

### O teto-terraço

As mudanças mais radicais introduzidas nas casas de nossa cidade dizem respeito às lareiras, tetos, cozinhas e suas dependências. \* As lareiras \* comunicam-se com poços centrais, para onde a fumaça é conduzida; depois de ter atravessado um forno a gás que deve destruir o carbono livre, ela é descolorida e expulsa para o ar livre. Assim a cidade fica desembaraçada das chaminés e dos efeitos danosos produzidos pela fumaça. Os tetos das casas apresentam uma leve inclinação, mas não são planos. São recobertos por asfalto (cuja duração e facilidades de reparo a experiência — fora de nossa cidade imaginária — demonstrou) ou por telhas planas. Esses tetos, cercados por balaustradas de ferro pintadas com gosto, constituem, em cada casa, excelentes áreas cheias de ar. Em certos casos, ali cultivam-se flores.

### A cozinha-laboratório

A dona-de-casa não deve ficar chocada quando souber que as cozinhas de nossa cidade moderna e todas as suas dependências estão instaladas diretamente embaixo desses tetos-jardins; elas ficam, na verdade, no andar superior da casa e não no inferior. Sob todos os pontos de vista, sanitário e econômico, essa disposição é perfeita. A cozinha é iluminada com perfeição, de tal modo que qualquer sujeira é imediatamente detectada. Os cheiros da cozinha nunca se espalham pelos outros cômodos da casa. \* A água quente da caldeira da cozinha é facilmente distribuída pelos cômodos dos andares inferiores, de modo que a água quente e a fria podem ser, a qualquer momento, obtidas em qualquer cômodo. \* A lavanderia, ao lado da cozinha, tem todo o equipamento necessário; quando a roupa é lavada na casa, o espaço ao ar livre no teto constitui um maravilhoso lugar para secagem.

Na parede da parte posterior da cozinha fica o orifício superior do cano de lixo. Este conduto, aberto ao ar na altura do teto, chega aos subterrâneos da casa. Tem em cada andar uma porta de correr. O condutor para o carvão sai da parte de trás da cozinha e também é ventilado pelo teto.

No patamar do segundo andar \* fica um banheiro alimentado pela água quente e fria da cozinha. O chão da cozinha e de todos os andares superiores é ligeiramente elevado no centro; é recoberto por ladrilhos cinza, polidos; o chão do banheiro é idêntico. Os cômodos têm assoalhos de madeira e, em toda a volta, um rodapé de carvalho verdadeiro, com cinco centímetros de altura. No chão, nenhum tapete, nunca. Conserva-se brilhante e limpo pela utilização das tradicionais ceras de abelha e terebintina; graças a isto, o ar é purificado e ozonizado.

### A função-sono

Considerando-se que um terço da vida um homem passa ou deve-

ria passar dormindo, os dormitórios são objeto de um cuidado to- particular, de modo que sejam perfeitamente iluminados, espaçosa e ventilados. Calculam-se darentes pés cúbicos para cada dormitório e banem-se dos espaços consagrados ao sono todos os artigos não indispensáveis relativos à mobília ou à vestimenta. \*

*Hygeia, a City of Health*, Londres, Macmillan, 1876. (pp. 18-23, 30, 32, 39; tradução da autora.)

#### *O zoneamento*

Em regiões especiais da cidade, levantam-se blocos concebidos essencialmente, de modo semelhante às casas residenciais. Cada um pode dispor de uma sala pagando uma quantia semanal módica. Ali ele pode trabalhar quantas horas quiser, mas não tem o direito de transformar essa sala em local de moradia. Cada bloco fica sob a responsabilidade de um superintendente e é submetido ao controle das autoridades sanitárias. Assim, a família é isolada do trabalho, e o trabalhador tem a garantia das vantagens de que dispõe hoje o advogado, o comerciante, o banqueiro: ou, para ser mais exato, ele dispõe das mesmas vantagens que o homem ou a mulher que trabalha na fábrica e volta para casa a fim de comer e dormir.

#### *Lavanderia*

Atualmente, em todas as cidades do reino da Grã-Bretanha a lavagem das roupas é extremamente perigosa, pois uma pessoa gozando de boa saúde não tem nenhum meio de saber se sua roupa e a de seus filhos não foram misturadas \* com a proveniente da cama ou de corpos de portadores de doenças contagiosas. \* Em nossa comunidade-modelo, esse perigo é inteiramente evitado pelo estabelecimento de lavanderias públicas sob direção municipal. Ninguém é obrigado a mandar sua roupa para ali; mas, se não o faz, é obrigado a lavá-la em casa.

#### *Hospitais*

Passeando pelas ruas principais da cidade, encontramos, em vinte locais equidistantes, um prédio separado, cercado por terreno próprio: é o hospital-modelo. Não se pouparam gastos para fazer dessas instituições as melhores dentro de sua categoria. Vários elementos contribuem para seu sucesso. São instituições pequenas e facilmente deslocáveis. A velha idéia do hospital — depósito para colecionar doenças em grande quantidade, e cujo valor se mede pelo número de leitos — é aqui abandonada. Abandonado também o velho costume de construir um hospital para durar séculos, como um castelo normando.

#### *Cultivo do corpo*

Nossa cidade-modelo é, bem entendido, abundantemente provida de casas de banho, piscinas, banhos turcos, áreas para exercício, ginásios, bibliotecas, escolas primárias, escolas de arte, salas de conferência e locais consagrados à diversão instrutiva. Em todas as escolas primárias, o exercício físico constitui uma parte do programa

# Jean-Baptiste Godin

1819-1898

*Ele foi o inventor dos aparelhos de aquecimento à base de fundição, aos quais deixou seu nome. Imbuído de idéias fourieristas, escreveu numerosas obras visando à melhoria da condição do proletariado industrial:*

- Solutions sociales, 1870.
- Les Socialistes et les droits du travail, 1874.
- La Politique du travail et la politique des privilèges, 1875.
- Mutualité nationale contre la misère, 1883.

*No plano político, fundou, segundo o modelo do falanstério fourierista, o Familistério de Guise (Norte) que funciona ainda hoje.*

## O FAMILISTÉRIO DE GUISE

### *Vantagens do familistério*

No familistério, mil e quinhentas pessoas podem ver-se, visitar-se, estar livres das ocupações domésticas, reunir-se em locais públicos, fazer suas compras, debaixo de galerias cobertas, sem pensar no tempo que está fazendo, e sem nunca ter de andar mais de seiscentos metros.

Na aldeia, o habitante muitas vezes tem de andar vários quilômetros para fazer as mesmas coisas, sem que nada o proteja das intem-

périas, e seu tempo perde-se assim numa atividade quase sempre infrutífera. O palácio social, pelo contrário, chama seus habitantes à vida útil, porque a atividade deles é diretamente produtora.

Essa facilidade de relações contribui para fazer do palácio social a habitação mais própria para elevar o nível moral e intelectual da população, porque há, para a criança, uma escola perto de sua casa e porque as comodidades da vida no palácio, tirando do trabalhador o acréscimo de dificuldades que a moradia isolada comporta, deixam-lhe mais tempo de lazer para iniciar-se nos ramos do progresso e na vida social, pela leitura dos jornais e livros que uma biblioteca fácil de organizar, torna acessíveis a toda a população.

É preciso, no palácio social, tirar do operário os motivos que o levariam a afastar-se de sua morada: sua casa precisa ser um lugar de tranqüilidade, atrativos e repouso; essa casa precisa ser o apartamento habitável, livre de todas as coisas incômodas, aborrecedoras: a lavagem da roupa deve ser feita num local especial, onde todos encontram os tanques e objetos próprios para essa operação.

No palácio social, a luz deve penetrar por toda parte abundantemente: nada de salas escuras, nada de lugares obscuros; a claridade e o espaço são as primeiras condições da limpeza e da higiene. Por isso tudo é amplamente iluminado no familistério, como tudo é amplamente provido de ar e de água.

O espaço dedicado ao público, a grandiosidade dos pátios, os jardins e os passeios que cercam esse palácio, tudo concorre para dar em toda parte, livre acesso ao ar e à luz. \*

No que é de uso comum, é preciso evitar principalmente que falte espaço para a liberdade de movimentos de cada indivíduo; nesse aspecto, será preciso lutar contra a tendência à parcimônia, desde a origem das construções sociais.

#### A educação

A educação e a instrução são divididas, no familistério, em sete classes: cada uma tem seu pessoal dirigente e corpo de mestres, seus locais e materiais próprios. Essas divisões, de acordo com a idade das crianças, são:

- 1) *A Amamentação*: crianças desde o nascimento até a idade de 26 ou 28 meses. Berçários.
- 2) *O Maternal (Pouponnat)*: categoria das crianças desde que aprendem a andar e a manter-se limpas até a idade de 4 anos.
- 3) *O Infantil (Bambinat)*: categoria de crianças de 4 a 6 anos.
- 4) *A pequena escola*, ou *terceira classe* do ensino: crianças de 6 a 8 anos.
- 5) *A segunda escola*, ou *segunda classe* do ensino: crianças de 8 a 10 anos.
- 6) *A primeira escola*, ou *primeira classe* do ensino: crianças de 10 a 13 anos.
- 7) *Os cursos superiores*: categoria especial; as crianças cuja inteligência se revelou fora do normal.
- 8) *A aprendizagem*: o ingresso da criança na vida produtiva dá-se, gratuitamente, na própria indústria do familistério; as diversas

profissões que ela abrange são oferecidas à escolha da criança e o aprendiz entra logo na posse do prêmio do trabalho realizado por ele. \*

#### A jardinagem

Entre os recursos atrativos do ensino que o familistério oferece às crianças, precisam-se incluir os jardins. Todos os anos, no verão, as escolas formam grupos de alunos que, sob a direção do jardineiro-chefe, se iniciam na aprendizagem do cultivo e manutenção dos jardins, como também do respeito ao trabalho do outro. Os grupos de meninos e meninas elegem, entre si, chefes e subchefes, cujo dever é fazer com que se executem bem as orientações do jardineiro-chefe, e cuidar da boa ordem da tropa dos pequenos trabalhadores. As eleições são feitas todas as semanas, e os eleitos devem dar o exemplo constante do melhor trabalho, sob pena de perder a consideração dos eleitores.

A administração do familistério, para encorajar esse movimento, dá para as crianças uma pequena contribuição, que varia de acordo com as aptidões e capacidades dos grupos de trabalhadores, que o jardineiro-chefe estabelece de acordo com as crianças.

Os jardins do palácio são abertos o dia todo às crianças para passeios e jogos. Mas uma parte reservada, gramada, com alamedas tortuosas, com subidas e descidas, serve para os passeios do conjunto das classes e constitui uma recompensa muito apreciada por todos os alunos.

*La Richeesse au Service du Peuple: le Familistère de Guise, Paris, 1874. (Pp. 31-32, 53, 59, 126, 131.)*

Júlio Verne

1828-1905

*Júlio Verne antecipou-se principalmente no campo das máquinas e meios de comunicação. Em oposição ao que se poderia pensar, sua fé no poder criador da técnica não lhe inspirou uma visão otimista da cidade-máquina. Em seu relato La Journée d'un journaliste américain em 2889<sup>1</sup>, ele imagina uma metrópole gigante cujos imóveis têm vários quilômetros de largura e cujos habitantes vivem alienados pela utilização de aparelhos que fazem de tudo. As preferências de Júlio Verne tomam a direção de uma solução mais humana, onde o bem essencial do progresso técnico se resume na higiene: é a Franceville dos Cinq cents millions de la Bégum, que deve muito à Hygeia de Richardson<sup>2</sup>.*

#### FRANCEVILLE

1. Publicado primeiro em inglês, na revista americana *The Forum*, em 1899, depois em francês sob o título *Hier et demain*.

2. O próprio Júlio Verne reconhece essa filiação numa nota do capítulo 10 de seu livro: "Essas prescrições, como também a idéia geral do Bem-Estar foram tomadas ao sábio Doutor Benjamin Richardson, membro da Sociedade Real de Londres."

*O modelo higiênico*

"Senhores, entre as causas de miséria e morte que nos rodeiam, é preciso mencionar uma à qual é racional dar uma grande importância: refiro-me às condições higiênicas deploráveis nas quais vive a maior parte dos homens. Eles se amontoadam nas cidades, em casas muitas vezes privadas de ar e de luz, esses dois agentes indispensáveis para a vida. Tais aglomerações humanas tornam-se, às vezes, verdadeiros focos de infecção. Os que não encontram a morte nesse ambiente têm, no mínimo, sua saúde afetada; sua força produtiva diminui e a sociedade perde assim grandes somas de trabalho que poderiam ser aplicadas em usos mais preciosos. \* Por que não reunir todas as forças da nossa imaginação para traçar o plano de uma cidade-modelo com base em dados rigorosamente científicos? (Sim! Sim! É verdade!) Por que não empregar depois o capital de que dispomos na edificação dessa cidade e na apresentação dela ao mundo como um ensinamento prático...? \*\*"

## UM ARTIGO DA "UNSERE CENTURIE", REVISTA ALEMÃ

(O comitê diretor de Franceville<sup>4</sup>) contestou-se em propor um certo número de regras fixas, às quais os arquitetos tiveram de se dobrar.

*A casa-tipo*

- 1º - Cada casa ficará isolada num lote de terreno com árvores, grama e flores. Será destinada a uma única família.
- 2º - Nenhuma casa terá mais de dois andares; o ar e a luz não devem ser monopolizados por uns em detrimento dos outros.
- 3º - Todas as casas serão de frente, afastadas 10 metros da rua. \*
- 4º - As paredes serão de tijolos tubulares patenteados, de acordo com o modelo. \*
- 5º - Os tetos formarão terraço, sendo levemente inclinados nos quatro sentidos, cobertos de betume, tendo aos lados uma galeria bem alta para que os acidentes sejam impossíveis, e cuidadosamente canalizados para que a água da chuva escoe com rapidez.
- 6º - Todas as casas serão construídas sobre uma abóbada de fundação, aberta de todos os lados, e formando sob o plano de habitação um subsolo para ventilação, como também uma nave. Os canos de água e de esgoto ficarão a descoberto, aplicados à pilastra central da abóbada, de modo a ser sempre fácil verificar o seu estado e, em

3. Dirigindo-se ao Congresso de Higiene de Londres, depois de saber que tinha herdado os 500 milhões da Begum.

4. A cidade-modelo cuja construção foi empreendida pelo dr. Sarrasin.

caso de incêndio, ter-se imediatamente a água necessária. O chão dessa nave, elevado a cinco ou seis centímetros acima do nível da rua, será propriamente coberto com areia. Uma porta e uma escada especial estabelecerão sua comunicação direta com as cozinhas. \*

7º - As cozinhas, copas ou suas dependências estarão, contrário ao uso comum, situadas no andar superior e em comunicação direta com o terraço, que se tornará assim um amplo anexo ao ar livre. \*

8º - O plano dos apartamentos é abandonado à fantasia individual. Mas proscrevem-se impiedosamente dois perigosos elementos causadores de doença, verdadeiros ninhos de miasmas e laboratórios de venenos: os tapetes e os papéis de parede. \* (As paredes (são) revestidas por ladrilhos envernizados. \* São lavados como se lavam espelhos e vidraças, como se esfregam o chão e o teto. Nenhum germe mórbido pode ficar ali imiscuído em emboscada.

9º - Cada dormitório fica separado do banheiro. Não precisaríamos recomendar muito que se fizesse desse cômodo, onde se passa um terço da vida, o mais vasto, o mais arejado e, também, o mais simples. Ele só deve servir ao sono. \*

10º - Cada cômodo tem sua lareira. \* Quanto à fumaça, ao invés de ser expulsa pelo teto, entra pelos tubos subterrâneos que a atrai para fornos especiais feitos às expensas da cidade. \* Ali ela é desprovida das partículas de carbono que carrega e, tomada incolor, é lançada a uma altura de trinta e cinco metros na atmosfera.

Estas são as dez regras fixas impostas para a construção de cada habitação particular.

As disposições gerais não são estudadas com menos cuidado.

*A cidade ortogonal*

E, antes de tudo, o plano da cidade é essencialmente simples e regular, de modo a poder prestar-se a todos os desenvolvimentos. As ruas, que se cruzam em ângulo reto, são traçadas a distâncias iguais, com largura uniforme, arborizadas e designadas por números ordenados.

De meio em meio quilômetro, a rua, um terço mais larga, toma o nome de bulevar ou de avenida, e apresenta num dos lados um fosso a descoberto para os bondes e trens metropolitanos. Em todos os cruzamentos, haverá um jardim público.

Para obter o direito de residência em France-Ville, é necessário dar boas referências, estar apto a exercer uma profissão útil ou liberal, na indústria, nas ciências ou nas artes, comprometer-se a observar as leis da cidade. Não se tolerarão os ociosos.

Já existe um grande número de edifícios públicos. Os mais importantes são a catedral, um certo número de capelas; os museus, bibliotecas, escolas e ginásios, planejados com um luxo e um conhecimento das conveniências higiênicas verdadeiramente dignos de uma grande cidade.

Não é preciso dizer que as crianças são submetidas, desde os quatro anos, a exercícios intelectuais e físicos que bastam para desenvolver suas forças cerebrais e musculares. São habituadas a uma limpeza tão rigorosa, que consideram uma mancha na roupa uma verdadeira desonra.

*Higiene pormenorizada*

Essa questão da limpeza individual e coletiva constitui, aliás, a preocupação capital dos fundadores de France-Ville. Limpar, limpar constantemente, destruir e anular logo que são formados os miasmas que emanam sem cessar de uma aglomeração humana, tal é a tarefa principal do governo central. Para isso, os produtos dos esgotos são levados para fora da cidade, tratados por processos que permitem sua condensação e seu transporte conveniente para o campo.

A água corre por todo lado. As ruas pavimentadas de madeira coberta de betume, e as calçadas de pedra são tão brilhantes quanto o chão de um pátio holandês. Os mercados são objeto de uma observação incessante. \* Esse cuidado sanitário, tão necessário, e tão delicado, é confiado a homens experientes, a verdadeiros especialistas, educados para esse fim nas escolas normais.

Sua jurisdição estende-se até às lavanderias. \* Nenhuma peça volta a seu dono sem ter sido realmente lavada a fundo. \*

Não há muitos hospitais, pois o sistema de assistência a domicílio é geral. \* Só é preciso acrescentar que a idéia de fazer de um hospital um edifício maior que todos os outros e de juntar num mesmo foco de infecção setecentos ou oitocentos doentes não pôde entrar na cabeça de um fundador da cidade-modelo. \*

Não terminaríamos se quiséssemos citar todos os aperfeiçoamentos higiênicos que os fundadores da cidade implantaram. Cada cidadão recebe, ao chegar, um folheto onde os princípios mais importantes de uma vida regulada segundo a ciência estão expostos numa linguagem simples e clara.

*Les cinq cents millions de la Bégum*, Paris, Edições P. J. Hetzel, 1879 (pp. 25-26, 100-103.)

## Herbert-George Wells

1888-1946

*O antigo discípulo de Huxley, o socialista da escola fabiana e o pai da ficção científica exprimem-se todos em Une utopie moderne. Wells fez desse livro uma espécie de sùmula ideológica — quase uma caricatura — do pré-urbanismo progressista. Ordem, classificação, higiene, apologia do maquinismo, rendimento: essês temas e motivações diretoras acham-se ali postos em prática sob a autoridade particularmente limitadora de uma classe de especialistas. A originalidade própria de Wells é a de ter dado a seu modelo uma dimensão, pela primeira vez, planetária.*

## O PLANETA ORGANIZADO

*Hotéis-modelo*

A casa onde moramos é uma dessas hospedarias com tarifa mínima e, em parte, regulamentadas e dirigidas, na falta de empresas privadas, pelo Estado mundial, de um extremo a outro do planeta. Existem alguns estabelecimentos do mesmo tipo em Lucerna. O nosso possui várias centenas de pequenos quartos com funcionamento e limpeza automáticos, instalados e mobiliados como os que ocupamos no albergue similar — mas muito menor — de Hospenthal. Encontra-se aí o mesmo quarto de vestir e de banho, e a sucinta simplicidade da mobília tem as mesmas proporções graciosas. Mas este albergue é



quadrangular, como um colégio de Oxford, aproximadamente quarenta pés de altura, com cinco andares de quartos em cima dos apartamentos do térreo. As janelas abrem-se seja para o interior, seja para o exterior do quadrilátero; as portas dão para passagens artificialmente iluminadas, com escadas adjacentes.

Essas passagens são cobertas por uma espécie de tapete de cortiça, mas todo o resto é nu. O térreo é ocupado pelo equivalente a um clube londrino: colunas e copas recumbentes, salas de leitura, salas de reuniões, salas para fumantes, bibliotecas e salões de beleza. Uma colunata com bancos dá para o pátio interno, no meio do qual se estende uma relva. \*

Esse tipo de construção quadrangular é o elemento predominante na Lucerna utópica, e pode-se ir de um a outro extremo da cidade através de galerias e colunatas cobertas, sem ter de sair às ruas. \*

### *Circulação*

Duas ou três grandes ruas com seus bondes, sua pista para ciclistas e calçadas especiais para os transportes rápidos convergirão para o centro urbano, onde os Escritórios Públicos serão agrupados em torno de dois ou três teatros e das lojas principais; ali também ficará a estação inicial dos trens rápidos para Paris, Inglaterra e Escócia. \* E é afastando-se desse centro da cidade que se chegará ao conjunto de habitações e terrenos que será a característica comum a todas as partes habitáveis do globo. \*

### *Beleza funcional*

Caminhamos algum tempo e notamos diferenças entre a arte do engenheiro desta terra e o da Utopia. As estradas, os trens, os canais subterrâneos, o túnel de Urnerloch são belas coisas. As máquinas, os caminhos, os cais, os fossos, as pontes de ferro, todas as invenções da engenharia não têm de ser, forçosamente, feias. A fealdade está na medida da imperfeição: um objeto de fabricação humana é feio, na maior parte dos casos, proporcionalmente à pobreza do pensamento que o construiu; é mais ou menos feio ou bonito se o construtor apreendeu mais ou menos a necessidade a que ele responde. \*

Mas, em Utopia, um homem que empreende a construção de uma estrada de ferro é um homem cultivado; como um bom escritor ou um artista, ele esforçar-se-á para atingir a simplicidade da perfeição. As ruas, as estradas de ferro, os acessórios assumirão aquela graça, aquela harmonia que a natureza, esse grande engenheiro, dá às hastes e folhas de suas plantas, às articulações e gestos de seus animais. Julgar este homem como sendo o contrário de um artista, declarar artista alguém que talha objetos com as mãos, e bruto alguém que se serve de uma máquina, não passa de uma fase passageira da estupidez humana. A linha de bonde que seguimos é a impecável execução de um plano perfeito.

*A Modern Utopia*, Londres, 1905; tradução francesa de Henry D. Davray e B. Koziakiewicz: *Une utopie moderne*, Mercure de France, Paris, 1907. (Pp. 235, 236, 238, 124, 125.)

## II. O PRÉ-URBANISMO CULTURALISTA